



PROMOCIÓN DE PAZ, A.B.P.

# HISTORIAS DEL BARRIO

MARÍA DEL CONSUELO BAÑUELOS LOZANO



Promoción de Paz es una propuesta que nace para fortalecer los valores que dan sustento a la Dignidad Humana como la justicia, la libertad y la solidaridad compartiendo programas que previenen la violencia, las adicciones y el delito en los espacios de más alto riesgo a la violencia como son los Centros Penitenciarios, los Centros de Rehabilitación de Adicciones en donde intentan dejar las drogas personas de muy bajos recursos y las comunidades más desfavorecidas.

Promoción de Paz abraza y regala esperanza a las personas con más vulnerabilidad, empoderándolas e integrándolas a una vida en común.

Promoción de Paz, A.B.P.

PROMOCIÓN DE PAZ, A.B.P.

# HISTORIAS DEL BARRIO

MARÍA DEL CONSUELO BAÑUELOS LOZANO

PROMOCIÓN DE PAZ, A.B.P.

# HISTORIAS DEL BARRIO

MARÍA DEL CONSUELO BAÑUELOS LOZANO



Casa Universitaria del Libro

Padre Mier No. 909 pte., esquina con Vallarta  
Monterrey, Nuevo León, México  
C.P. 64000

Teléfono: (00-52) (81) 8329 4111

e-mail: publicaciones@uanl.mx

Página web: www.uanl.mx/publicaciones

Primera edición, 2015

© Universidad Autónoma de Nuevo León

© María del Consuelo Bañuelos Lozano

Diseño editorial

Elba Lomelí, Mauricio Bortoni

Fotografías

Juan José Cerón

ISBN: En trámite

Reservados todos los derechos conforme a la ley.

Prohibida la reproducción total y parcial de este texto sin  
previa autorización por escrito del editor.

Impreso en Monterrey, México

Promoción de Paz A.B.P.

Polotitlán 207, Mitras Centro, Monterrey, N. L.

C.P. 64000

## Índice

9	Presentación
12	Bienvenida
	I.
18	Donde inicia el barrio
	II.
68	En la plaza
	III.
100	La cima



# PRESENTACIÓN

Para la Universidad Autónoma de Nuevo León, como institución de educación superior socialmente responsable y orgullosamente popular, es un compromiso de gozo colaborar en la edición de esta obra de una asociación de beneficencia pública como Promoción de Paz.

“Historias de Barrio” es un testimonio conmovedor y estimulante sobre la solidaridad humana, elaborado por una mujer incondicional: Consuelo Bañuelos.

A través del relato de experiencias y la recopilación de voces, “Historias de Barrio” constituye un conjunto coral y de imágenes que descuenta a la indiferencia que de pronto oculta a las personas en situación vulnerable.

Este libro hace visible una realidad, compleja, violenta, y nos muestra particularmente la esperanza de la solidaridad.

Ing. Rogelio G. Garza Rivera  
Rector UANL





# BIENVENIDA

Amig@s y lector@s:

Solo se me ocurrió una manera de poder plasmar las realidades que en lo cotidiano suceden en todos los barrios de Nuevo León, de ahí mi insistencia a que semana tras semana fueran escritas estas historias que a continuación encontrarán.

Por mucho tiempo he recorrido calles y cárceles siempre encontrando historias que son impactantes y fuertes. Soñé que algún día se pudiera mostrar cómo el sufrimiento y la falta de oportunidades son los grandes detonadores que sacan lo mejor del ser humano y forman verdaderos Guerreros y Guerreras de vida.

Siempre pensamos que nuestros problemas son únicos y aislados que nadie podrá entender, pero cambia nuestra percepción cuando vemos reflejadas nuestras vidas y situaciones en seres que con menos de lo que nosotros tenemos , con casi nulas las posibilidades de sobrevivir hacen cosas extraordinarias y se sobreponen a situaciones adversas.

Mostrándonos que aunque exista todo en su contra, luchan por continuar y que muchas otras personas optan por salidas más fáciles como drogarse , robar o hasta suicidarse, estos resilentes de vida nos dan testimonio que aun en la situación más compleja y casi infrahumana se alistan con fuerza y coraje realizando grandes proezas de supervivencia y entonces por más obscuro que se vea el día LA VIDA VALE LA PENA VIVIRLA.

Por eso hoy te invito a que puedas conocer estas fuertes pero desafiantes HISTORIAS DEL BARRIO esperando toquen tu corazón y te lleven a gestar tu propio sueño.

SI TE ATREVES A SOÑAR.  
ATRÉVETE A REALIZAR.

Con gran afecto  
Gabriel Ordaz Olais  
PROMOTOR DE PAZ

“Las personas que no recuerdan sus historias están condenadas a repetirlas”



DONDE INICIA  
EL BARRIO

MARZO 9.2014

## EL ACCIDENTE

Se escuchó un ruido espantoso y todos corrieron, salieron de sus casas para ver ahora de qué se trataba. En esa avenida pasa de todo: atropellos, balaceras, choques. Allí han muerto muchas personas del barrio, gente que desafía los carros, vehículos a toda velocidad que chocan, persecuciones de policías a delincuentes. La gente vive de nervios. Ya nada más escucha el rechinado de llantas y el corazón les brinca, piensan de inmediato en sus hijos, en sus parejas, en sus vecinos.

Corrieron y vieron que se trataba de un choque muy aparatoso. Un carro de buen modelo se había volteado, al parecer había chocado con una camioneta que estaba estrellada contra un poste. En el pavimento estaban tres personas tiradas y, en el interior de la camioneta, se veía que estaba atrapado un señor ya grande. Las señoras que habían corrido para ver lo que estaba pasando se quedaron en la banqueta, en tanto los jóvenes y señores que también corrieron se acercaron a los cuerpos para ver en qué podían ayudar.

Las señoras, aunque sabían que se trataba de algo grave, se lamentaron por lo ocurrido, pero no se angustiaron porque al ver los autos de tan reciente modelo supusieron que no había entre las víctimas ningún conocido. Algunas se pusieron a rezar, otras regresaron a sus casas.

Los jóvenes y los señores, aunque estaban más cerca del accidente, no identificaron a nadie como conocido, simplemente ayudaban por ayudar: sacaron al señor que estaba atrapado en la camioneta, después fueron donde estaban los jóvenes tirados en la calle. Uno de ellos se veía muy golpeado, pero hablaba y se movía, y el otro respiraba pero estaba completamente inmóvil. Uno más, desafortunadamente, ya había perdido la vida.

Como si el tiempo se hubiera detenido, como si no hubiera ningún ruido, ni más gente, ni más carros, la escena del accidente los envolvió a todos. Se trataba de auxiliar, de estar allí, de acompañar. A los minutos llegaron las patrullas, ya se había hecho un caos vial, las patrullas le llamaron por sus radios a las ambulancias. Más tarde se llenó de paramédicos, tanques de oxígeno y de camillas.

La primer ambulancia se llevó al muchacho que se veía más herido, luego al señor que había quedado atrapado y que los muchachos del barrio ayudaron a sacar de su camioneta, después al otro chico, al que podía hablar y moverse. Al que ya estaba sin vida, aun y con los muchos minutos que los paramédicos trataron de resucitar, lo dejaron allí por mucho rato hasta que llegó la autoridad.

Después de dos, tres o quizá cuatro horas, la avenida regresó a la normalidad. Las señoras, tranquilas: nadie del barrio había muerto o resultado herido. Los señores y los jóvenes, inquietos sí, pero también tranquilos por haber ayudado.

Pero la tranquilidad duró poco: uno de los chicos, el más herido, sí era del barrio, no muy conocido porque casi no andaba por allí, salía a estudiar, luego a trabajar y justo esa tarde unos compañeros le dieron un "aventón" para dejarlo en su casa. Se enteraron porque en el barrio las noticias vuelan. A la mañana siguiente, el noticiero de la televisión golpeó el corazón de todo el barrio, el muchacho más herido, su vecino, al que habían ayudado, había muerto.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA.

Es la solidaridad y no la indiferencia la que fortalece a las personas, a las familias, a las comunidades. Un acto solidario va haciendo olas positivas como esa piedra que al caer en un lago en calma expande poco a poco su movimiento circular. Así se expanden las buenas acciones que una sola persona realiza cuando ayuda a otra. Luego esas dos ayudan a otras dos personas, luego a cuatro, luego a toda la familia, luego a todo el barrio. De allí lo importante de estar atent@s a las necesidades de quienes tenemos cerca y de quienes no lo están tanto.

MARZO 15.2014

## LA NIETECITA

Y así fue: simplemente llegó, se bajó del taxi con la bebita en brazos y el rostro bañado en lágrimas. El vecindario completo creyó que su hija había muerto, pensaban que a la hora del parto habría perdido la vida, pero no, no era así. La hija de Luisa no quiso regresar a casa, no quería ver a su hijita y sin que nadie se diera cuenta, del mismo hospital se fue y nadie supo de ella hasta muchos, muchos años después.

Luisa es una señora que vive desde siempre en el barrio. Tuvo muchas hijas y muchos hijos; unos se casaron, otros se fueron a vivir con las parejas y nada más una hija, la menor, vivía con ella, una hija a la que no se le conocía ningún novio, pero que un día inesperadamente llegó con la novedad de que estaba embarazada.

Ni Luisa ni su marido le dijeron nada, es más, les daba ilusión tener un bebé en casa, así que cuidaron a la hija tanto como la pobreza se los permitía. La hija más bien era la que no se cuidaba: tomaba y fumaba mucho, comía lo que no debía y, por más que la madre y las hermanas le decían lo que hiciera y lo que no hiciera durante el embarazo, la muchacha no entendía, como si el bebé que esperaba no le importara, como que estaba enojada o tal vez frustrada con su situación, ésa, la de ser madre soltera.

Los meses pasaron y ningún médico veía a la hija de Luisa, por más que le insistían. Nunca fue a revisarse, llegaban brigadas de doctores al barrio y la muchacha, en vez de salir a que la vieran, no, se escondía, y por más insistencia de parte de Luisa, la joven vivió los nueve meses de gestación en el más grande descuido.

La hora llegó, los dolores de parto aparecieron, los gritos se escuchaban en todo el vecindario. A la hija de Luisa le había llegado la hora de dar a luz. El padre de la muchacha salió a la avenida más cercana a tomar un taxi y, en medio de toda la gente, subieron a la chica a punto de tener a su hijo. Con ella se fueron Luisa y su marido.

Mal llegaron al hospital público y las enfermeras la atendieron de inmediato. Sabían que el alumbramiento estaba por darse en minutos. Así fue: apenas subieron a una camilla a la que estaba a punto de ser madre y, en menos de una hora, una bebita había nacido.

La enfermera tomó a la recién nacida, la envolvió en unas sábanas y se la llevó de inmediato a una incubadora. Para cuando le dijeron a Luisa dónde estaba su nieta, la niña ya estaba llena de sondas, en tanto su hija, la madre de esa bebita, se encontraba en una verdadera crisis renegando de su mala suerte, gritando que no quería a su hija.

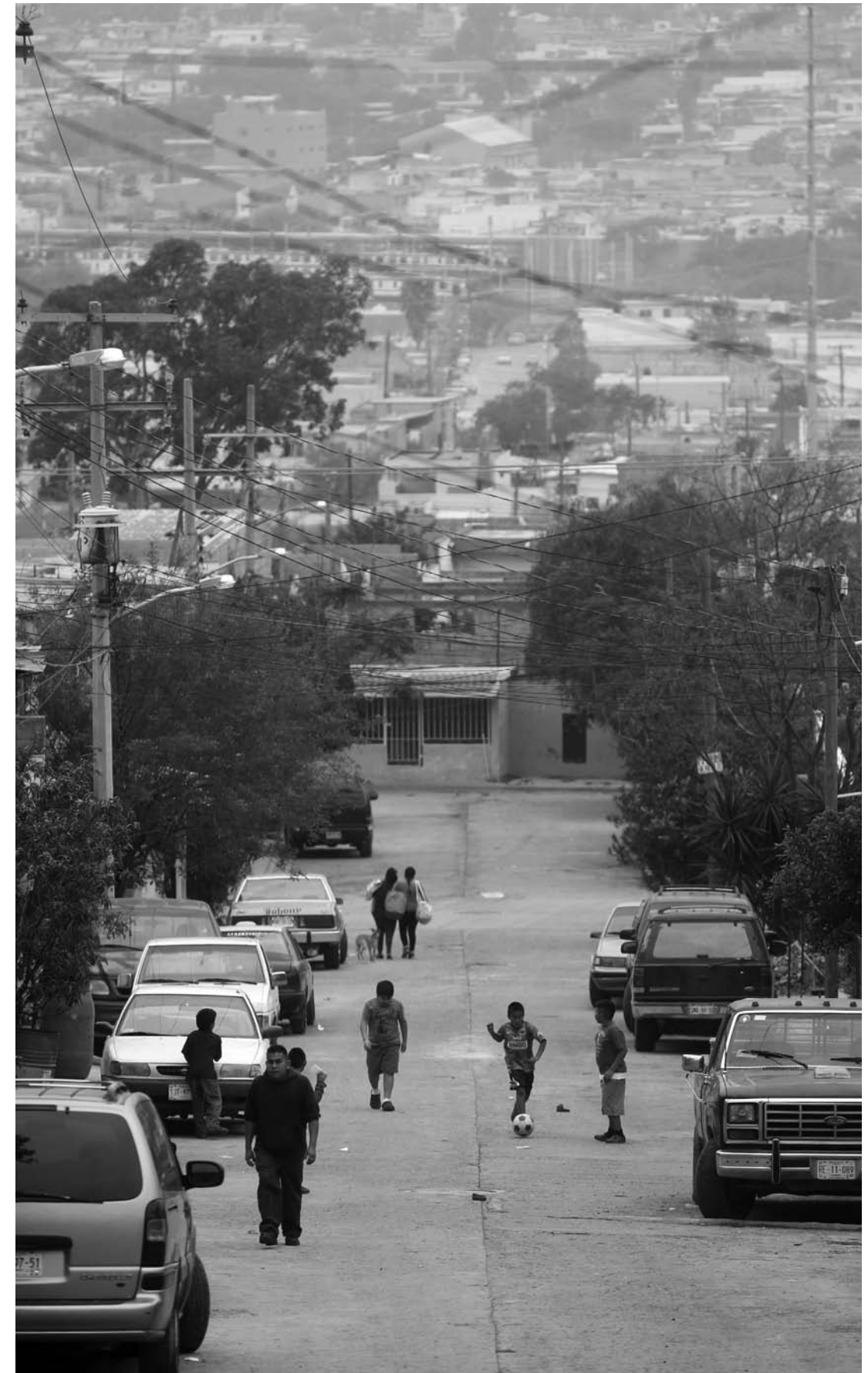
Aquella bebita ahora es una adolescente. Luisa la ha atendido y criado como a una hija; la ha llevado a cuanto especialista le han recomendado, y con todo y su pobreza ha buscado por todos lados que atiendan a la chamaca. Todavía le falta una operación, la buena, la que le va a permitir hablar con claridad, la que le arreglará la carita. La que, todos tienen la ilusión, la va a dejar bien.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Cuando se unen voluntades, los milagros aparecen: una adolescente con paladar hendido, labio leporino y mucha ilusión de ser curada; una abuela persistente que ha tocado todas las puertas posibles para que atiendan a su nieta; una Organización preocupada por el bienestar de las personas que viven en situación vulnerable; un grupo de Cirujanos Maxilofaciales dispuestos a operar a la chica a muy bajo costo; una sociedad solidaria que se une y se unirá a esta causa. Los milagros definitivamente existen cuando se unen voluntades.

Nunca será tarde para buscar un mundo mejor y más nuevo, si en el empeño ponemos coraje y esperanza.

Alfred Tennyson



MARZO 30.2014

# MULTIPLICADA POR CINCO

Él nació en el barrio, ella también. Él era muy buen estudiante, ella también. Estudiaban en la misma secundaria. Desde entonces se hicieron novios. Él consiguió muy buen trabajo, ella también, y a los cuantos años de novios se casaron y, al poco tiempo, ya habían comprado su casa. En general les iba bien. Un año, otro y luego otro, cinco años de matrimonio y nada, tenían la casa, tenían sus muebles, tenían buenos sueldos, pero lo principal, lo que ellos querían, no lo tenían, no habían podido tener hijos. Por más luchas que habían hecho, nomás no: Luz no se embarazaba.

Casi como una obsesión, mes tras mes esperaban a que se diera el milagro, pero el milagro no llegaba. Mientras la ilusión de convertirse en padres crecía y crecía, la frustración y la tristeza también iban creciendo.

Luz y su marido tenían un dinerito ahorrado. El hecho de no tener bebés les había dado la oportunidad de guardar un poco. Habían pensado comprarse un carro o cambiar de muebles o hasta hacer un viaje, pero no, decidieron gastar ese dinero en un tratamiento para embarazarse. Luz, a toda costa, quería convertirse en madre.

No pasaron muchos meses cuando por fin Luz quedó encinta. La alegría y los nervios la envolvían a ella y a su marido. Estaban muy contentos, pero sabían que tendrían un embarazo difícil. El doctor se los había advertido, tenían que esperar a que pasaran las primeras semanas para poderle dar la noticia a toda la gente.

Casi les da un infarto. El día que fueron a una cita de rutina con su doctor, les dio la noticia, el embarazo iba bien, pero no iban a tener un hijo: iban a tener cuatro o cinco. En ese momento no se podía saber bien, lo que sí se sabía era que se trataba de un embarazo múltiple.

Antes de los ocho meses, Luz estaba en una sala de una maternidad. Sus cinco hijas estaban naciendo. Ella había deseado con todo su corazón ser mamá, quería a toda costa tener un hijo y estaba teniendo cinco, cinco hermosas hijitas.

El día del parto estuvo mucha gente presente, la familia desde luego, también fue la televisión, gente del gobierno, sus vecinos. Presenciaron el gran momento un montón de personas que, ante el rostro angustiado del padre de las criaturas, prometieron ayudarles siempre.

Ya en casa todo se volvió un caos. Luz sin trabajo, pues estaba dedicada completamente a las niñas, en tanto su marido perdió el trabajo. Gastos, gastos y más gastos. Tenían un doble sentimiento: por una parte, estaban muy felices por tener a sus hijas, pero por otra muy agobiados por tanta responsabilidad que se les había venido junta. Decidieron volver al barrio. Luz convenció a su marido de irse a vivir a casa de sus padres, ella siempre se llevó bien con sus suegros, además de que había más manos para ayudarlos y se ahorrarían los gastos de la casa.

Las niñas fueron creciendo y las necesidades también: ropita, comida, medicinas, lo que tod@ niñ@ requiere para crecer, pero multiplicado por cinco. Los abuelos de ambos lados ayudaban, había muchas manos, pero poco dinero.

El marido de Luz se enfermó, a los pocos meses se puso grave, tanto que desafortunadamente murió. Con la pena de haber perdido a su esposo, Luz sigue viviendo en el barrio, la gente le ayuda con lo poquito que puede. Ella trabaja para mantener a sus cinco hijitas, lo que gana no le alcanza, pero no pierde la esperanza. Ella está segura que la angustia que ahora siente se convertirá en dicha. Una dicha multiplicada por cinco.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

A problemas grandes, soluciones grandes, voluntades grandes, corazones grandes, compromisos grandes, redes de apoyo grandes que generan amor en grande, justicia en grande, PAZ EN GRANDE. Creando así una sociedad en GRANDE.

Las quintillizas y la mamá de las quintillizas necesitan apoyo. En grande.

JUNIO 8.2014

# SUCEDIÓ EN EL BARRIO

## LOS VEINTE MIL + CINCO

“Se murió Don Jorge, sí murió anoche”, era la frase que de vecina a vecina se fueron diciendo, de vecino a vecino también.

Don Jorge vivió en el barrio más de 40 años. Llegó cuando casi no había casas, su esposa y sus hijos fueron siempre muy apreciados por todos. La señora falleció hace ya algunos años, de esas enfermedades largas y desgastantes, y desde entonces la vida de todos cambió. Sin embargo, al paso del tiempo la familia completa fue tomando su rumbo.

Don Jorge no se volvió a casar. Vivía con su hija y su hijo, ella, madre soltera muy trabajadora y dedicada al cuidado de todos, y el hijo, enfermo ya, sin posibilidad de trabajar. Unos a otros se cuidan, unos a otros se apoyan.

Con problemas económicos como muchas de las familias del barrio, con altas y bajas como en casi todas las casas, pero viviendo la vida cotidiana, saliendo adelante, luchando contra la adversidad, disfrutando lo disfrutable. Y cuando todo estaba en calma, sin más ni más, un día Don Jorge se quedó dormido viendo la tele y, al verlo con la cabeza agachada, se acercó su hija para decirle que se fuera a dormir a la cama, porque allí en el sillón iba a amanecer con el cuello torcido, pero ya no respondió. Había muerto.

El doctor de guardia del dispensario más cercano vino y dio el dictamen: infarto fulminante. Como aquel día en que murió su madre, el hijo y la hija volvieron a sentir una daga que les traspasaba el corazón: el dolor les volvió de nuevo al alma y al cuerpo. Se había ido el padre a reunirse con la madre, un alma encontrando a otra alma.

Luego del instante místico, del dolor por la partida, la realidad llegó: había que llevar el cuerpo de Don Jorge a una funeraria, velarlo y sepultarlo. Todo eso tenía un costo elevado, nadie estaba preparado para ese momento, mucho menos para ese gasto. Cuando apenas la hija, madre soltera, estaba nivelándose económicamente, y a su hermano enfermo le había llegado su pensión por incapacidad para laborar; cuando apenas se estaban dando un respiro con las deudas, les llegó inesperadamente esto. “Así es la vida”, se decían uno al otro.

Con los pies un poco más puestos en la tierra, ya en la funeraria, allí estaban el hijo y la hija, con la pena del padre muerto y con la angustia de no tener con que pagar el servicio: 20 mil pesos más cinco. Imposible reunir tal cantidad.

Un vecino, un primo, una amiga, una conocida, de a poquito y de a mucho, entre todos, fueron poniendo lo que traían. Finalmente se completó el dinero. El hijo y la hija de Don Jorge lloraban y lloraban, por la muerte del padre, sí, también por la angustia y el peso que se estaban quitando de encima al completar el pago. Pero, en medio de tanta pena y dolor, algo les hacía sentir como una caricia al alma, como un aire de esperanza. Algo hermoso que se llama SOLIDARIDAD.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Son las acciones solidarias las que hacen toda la diferencia en situaciones adversas. La SOLIDARIDAD es esa mano que se tiende para brindar ayuda sobre todo en momentos difíciles, es ese apoyo desinteresado que llega de personas, grupos y comunidades a personas, grupos y comunidades con alguna necesidad especial y que a veces, hasta sin conocerse, ESTÁN AHÍ regalando AMOR, regalando ESPERANZA.



La esperanza es el sueño  
del hombre despierto.

Aristóteles



JUNIO 15.2014

# LAS TÍAS

En hilerita se bajaron y en hilerita iban llorando, de grande a chica, una a una. Conforme descendían los escalones del camión lloraban más, como si no quisieran pisar la calle, como si no quisieran llegar a casa.

Don Jorge, el de la tienda de la esquina, fue el primero que las vio. Se asustó porque esas tres mujeres siempre tenían la sonrisa en los labios, siempre estaban de buen humor, siempre le daban a todos una palabra de aliento, pero ahora era al revés, ellas necesitaban de una palabra que las animara, que les hiciera saber que el mundo no se venía abajo.

Entre más caminaban más lloraban. Todas las vecinas las vieron porque era la hora en que todas las señoras del barrio salen a sus banquetas a tomar el "fresco", es decir, en sus casas hace tal calor que mejor se mecen en una mecedora al ras de la calle y aprovechan el momento para platicar unas con otras y ponerse al día en noticias del barrio.

Todas las vecinas se conmovieron al ver a Teresita y a su hermana Rita llorar como magdalenas. La niña también lloraba, pero no tanto. Ella es la sobrina que ambas cuidan, tiene 12 años y vive con las mujeres desde que era chiquita. Sigue siendo chiquita, bueno, ya no tanto.

Resulta que desde hace días, la sobrinita de estas dos simpáticas señoritas, vecinas del barrio de toda la vida, comenzó a sentirse mal, que si no le daba hambre, que si tenía mareo, que si había aumentado de peso, que si le subía la presión, que si le bajaba el azúcar. Un mes completo tratando de adivinar qué tenía la niña, un mes dándole todos los remedios caseros que se les ocurría, hasta que decidieron ir al doctor.

Seis meses de embarazo tenía ya la muchachita, seis meses de haber sido seducida por un vecino un poco más grande que ella. Dentro de tres sería madre de una niña: una niña daría a luz a otra niña.

Pasaron las semanas y pasaron el susto, la angustia, el enojo. Y no se vino abajo ningún mundo. Ahora desde una clínica particular esperan la buena noticia del médico. No sucedió como ellas imaginaban: no hubo boda, tampoco vestido blanco, pero sí una nueva vida.

Ahora, de regreso a casa, en hilerita se bajaron y en hilerita venían sonriendo, de grande a chica, una a una. Conforme iban bajando los escalones del camión sonreían más, como si ya quisieran pisar la calle, como si ya quisieran llegar a casa, para arropar, para abrazar, para cargar a ese ser de apenas unos días de nacida.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Cada año aumenta el número de embarazos entre las adolescentes. Las causas más comunes de estos son el bajo nivel escolar, el temprano inicio en su sexualidad y el consumo de drogas legales (tabaco, alcohol) e ilícitas (marihuana, cocaína, crack, entre otras). Es la atención oportuna, la concientización y el fortalecimiento en la educación los factores que harán disminuir estas tasas.

Una sociedad solidaria hará que los niños y niñas que han nacido producto de estos embarazos de adolescentes tengan una calidad de vida digna. Corresponsalicémonos.

¡Nos corresponde hacerlo!

JUNIO 29.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO LAS DROGAS

Llegó con sirena abierta y se paró justo frente a la casa de Modesta. Se bajaron rápido dos paramédicos y, unos cuantos minutos después, llegó la Policía. El barrio completo se asustó con el ruido que pasó haciendo la ambulancia, pero nadie se sorprendió cuando vieron a dónde había llegado.

O se trataba del nieto o se trataba de Modesta misma. Sabían que Don Juan, el esposo de Modesta y abuelo de Benjamín, no estaba; todos lo habían visto salir con maleta, todos saben que trabaja 15 fuera de la ciudad y 15 días aquí, así que estaban solos abuela y nieto.

“¿Qué pasaría?”, fue la primera pregunta que se hicieron todos los vecinos, quienes saben perfectamente que Benjamín se droga y que, una vez drogado, ataca a la abuela cuando el abuelo no está, así que supusieron que nuevamente el nieto había golpeado a Modesta.

Pero esta vez sí fue en serio: la dejó inconsciente, y esta vez sí se asustó Benjamín, tanto que él mismo salió a pedir auxilio para que vinieran a atender a su víctima. A Benjamín lo abandonó su mamá. Estaba muy joven cuando lo dio a luz, así que un día lo dejó encargado con Modesta, es decir, con la abuela materna de Benjamín, y ella se fue. Que si a Estados Unidos, que si a la capital del país, que si trabaja aquí o trabaja allá. La situación es que dejó a su hijito y ya nunca apareció.

Modesta y su esposo han cuidado de Benjamín toda la vida. Desde siempre el chico ha sido muy rebelde, pero al llegar la adolescencia la rebeldía se recrudeció; como que agarró fuerza. El muchacho comenzó a consumir drogas y Modesta, con tal de que no fuera a robar para comprar la dichosa droga, hasta le daba dinero. Sí, por increíble que parezca, la abuela le daba dinero al nieto para que comprara droga. El chico, como era de esperarse, abandonó la escuela; su abuelo le dijo que se pusiera a trabajar, pero no quiso, pues su idea era que le siguieran dando con qué comprar sus dosis diarias. Modesta trató de ponerle un “hasta aquí” diciéndole que ya no le iba a dar dinero, por lo que ese día el chamaco golpeó a su abuela por primera vez.

De allí siguió una segunda vez, luego otra y otra, denuncias van y denuncias vienen. Al chico no le hacen nada, porque cuando es hora de que Modesta ratifique su denuncia, le da lástima y la denuncia pierde su cauce.

Los golpes son cada vez más frecuentes y más intensos. Modesta ha internado varias veces a su nieto en diversos Centros de Rehabilitación, pero ella misma va y lo saca cuando el muchacho le dice que ya no quiere estar allí.

De esos casos que parecen perdidos. Modesta está ahora en un Hospital, la ambulancia llegó hasta el barrio para auxiliarla, alguien, no se sabe si el nieto mismo o el vecino de junto, le llamaron ante tanto grito. Ahora a esperar a que la den de “alta”, regresar a casa, escuchar cómo le pide perdón el nieto y dejar pasar una o dos semanas para que el golpe sea un poco más fuerte.

Y como dice la canción: “¿A dónde vamos a parar?”.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

“¿Cómo detectar que un adolescente consume drogas?”. Si tiene los ojos enrojecidos permanentemente; tos persistente, pérdida o aumento notable de apetito, somnolencia, hiperactividad, problemas en la escuela, abandono de actividades extraescolares, olor diferente, cambio de amigos o cambio en el comportamiento, posiblemente esté ya en el mundo de las drogas. V. Toro

DE SER ASÍ, EL O LA ADOLECENTE NECESITA AYUDA URGENTE.

Es mejor viajar lleno de  
esperanza que llegar.

Proverbio japonés



JULIO 6.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO SIN LEER Y ESCRIBIR

Lolita no va a la escuela, no sabe leer ni escribir. Posiblemente nunca vaya a poder tomar un lápiz para escribir una nota o tener un libro en sus manos y disfrutar una historia. Ella se queda en su casa todo el día, lava la ropa, luego la plancha, ayuda a preparar los alimentos, barre y trapea; casi no sale, no va a la tienda, tampoco a la iglesia y si no es en compañía de su mamá, no asoma ni la nariz a la puerta.

De niña le daban convulsiones, y aunque aparentemente no le quedó ninguna secuela de aquella época de su vida, sigue sintiéndose muy insegura, porque pareciera que le da miedo desmayarse. Una vez, hace muchos años, le dio un ligero ataque en la escuela, todos los maestros y compañeros se asustaron mucho, pues al parecer le salió espuma de la boca y dijo incoherencias.

Desde entonces algunos niños le comenzaron a decir "la loca". Lolita era entonces una niña de apenas 6 o 7 años, pero desde entonces se quedó con un gran temor. Por una parte, piensa que se puede volver a poner mal en la escuela, y por otra, no quiere ni siquiera pensar en la idea de que la puedan lastimar diciéndole que está "loca".

Al principio los padres de Lolita se preocuparon porque no iba a la escuela, le insistían en que fuera, le decían que era importante que aprendiera a leer y a escribir, pero como la niña lloraba tanto y a ellos también les daba miedo de que le fuera a dar alguna crisis de la ya controlada epilepsia, fueron permitiendo que su niña se quedara analfabeta.

La chica tiene ahora 14 años. Ya adolescente, sigue sin salir, sin aprender, sin tener amigas ni amigos. Aprendió a hacer las labores de limpieza de la casa, pero nada más. Sus hermanos si fueron a la escuela y han seguido superándose, Lolita no.

La gente del barrio, que conoce a la niña desde que nació y a su familia desde que llegó al vecindario hace años, se sigue acercando a los papás de la chamaca para insistirles en que la manden a la escuela. "Ya para qué", responden. "Ya ni va aprender".

Y allí está Lolita, día y noche encerrada en cuatro paredes. Ella misma no quiere salir y ha ido coartando su libertad. Se ha quedado en la sombra que significa no saber leer, no saber escribir. Sus padres han sido testigos, o tal vez cómplices, pero también el vecindario completo. Testigos o cómplices, culpables o no, hay una realidad: a los 14 años, Lolita no fue, no va y no irá (por lo menos en el corto plazo) a ninguna escuela.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Re-victimización es una palabra que hace referencia a la experiencia que victimiza a una persona en dos o más momentos de su vida.

Quien ha pasado por una difícil enfermedad o ha sido lastimada, agredida o violentada, puede perder las ganas de superarse y, al estancarse, al no crecer, al no desarrollarse, está siendo re-victimizada.

Tod@s somos responsables de ayudar a salir adelante a quienes han pasado por situaciones difíciles, cualquiera que estas sean.

Concienticémonos, Solidaricémonos. Apoyemos. Evitemos que una víctima se vuelva otra vez víctima.

JULIO 20.2014

## LO QUE PASA EN EL BARRIO LAS GRADUADAS

Guapas, guapas, así se veían. En el barrio, los muchachos y las chicas traían el celular en la mano para estar recibiendo las fotos que estas amigas les mandaban. En la fiesta, ocho vecinos fueron testigos del evento.

Paola y Celeste se graduaban, sí, increíble pero cierto, increíble porque batallaron tanto. Siempre han vivido en el barrio y sabido es que las madres de ambas son un tanto especiales: a las dos las corrieron de la casa, a las dos las recibieron de vuelta, con las dos han sido muy estrictas, las dos chicas han sufrido de verdad.

Las madres de Paola y Celeste, aunque en realidad no son familiares entre sí, ni siquiera amigas cercanas, son simplemente vecinas, pero muy parecidas: las dos fueron criadas a la antigua y las dos han sido muy duras con sus hijas. No entendían por qué las chamacas querían estudiar, querían salir a trabajar. Esas madres siempre se imaginaron que sus hijas estarían haciendo labores del hogar, creían que aprenderían a cocinar y planchar, nunca les pasó por la cabeza que sus hijas quisieran superarse y aprender.

Con todo y con todos en contra, un buen día estas dos muchachas se decidieron y salieron a buscar una escuela. Querían aprender un oficio, tener herramientas para trabajar en algún negocio, en alguna fábrica, y encontraron una academia y, casi el mismo día, encontraron un trabajo.

Las madres de ambas pusieron el grito en el cielo. Primero le dijeron a una que se fuera de la casa, por lo que la chica fue a refugiarse a la casa de la amiga; luego, a los pocos días la madre de la otra ni les avisó y simplemente les cerró la puerta de la casa, ya no las dejó entrar, por lo que las dos tuvieron que ir a buscar con terceras amigas alojamiento por unos días que, más bien, fueron semanas.

Aunque tristes, Paola y Celeste siguieron con su idea de continuar su curso. Habían comenzado con gran esfuerzo y con el mismo terminarían. También, continuaron con su trabajo: fueron perseverantes, tanto, que llamaron la atención de sus mismas madres, esas madres que no creían en ellas y que ahora les pedían que volvieran a casa.

Ya en casa y con el apoyo de todos, pudieron concluir sus estudios. Felices fueron a la fiesta de graduación. Allí estaban sus madres y estaban también otros vecinos que siempre las habían apoyado. De hecho, esos vecinos hicieron una gran labor, les hicieron ver a esas madres lo valiosas que eran sus hijas, lo importante que era para ellas estar estudiando y lo necesario que era su ayuda.

Guapas, muy guapas, Celeste y Paola pasaron por su constancia. Habían terminado su Carrera Técnica y estaban felices. ¡iiiFelicidades!!!

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Según el INEGI, éstas son las características educativas de l@s habitantes del Estado de Nuevo León (2010):

4.2% sin instrucción

12% con Primaria incompleta

16.9% con Primaria completa

4.3% con Secundaria incompleta

24.3% con Secundaria completa

20.9% con Preparatoria o Carrera Técnica terminada

Y un 16% tienen estudios de Educación Superior

“El derecho a la educación es un derecho fundamental de todos los seres humanos que les permite adquirir conocimientos y alcanzar así una vida social plena”

Cada vez que un hombre defiende  
un ideal, actúa para mejorar la suerte  
de otros, o lucha contra una injusticia,  
transmite una onda diminuta de  
esperanza.

Robert Kennedy



JULIO 28.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO HIJO DEL ALMA

“¿Nombre?”, le preguntó la Trabajadora Social. “Oralia Hernández Rodríguez”, respondió quien es vecina del barrio desde hace muchos años. “¿Nombre de su hijo?”, preguntó la Trabajadora Social, quien continuaba con el llenado de una solicitud de beca. “Francisco Pérez García”.

“Es hijo de mi alma”, agregó inmediatamente Oralia cuando vio que la promotora repasó ambos nombres con la parte de atrás de la pluma con la que escribía.

Oralia se casó hace muchos años, formó y sigue formando una familia. Tuvo cinco hijas, todas lindísimas, tres ya se casaron. Formaron sus propias familias y viven en otras colonias. Las otras dos siguen viviendo con ella, estudian y trabajan, y acompañan siempre a su madre, quien quedó viuda hace no mucho tiempo y que sigue trabajando duro para que no falte lo necesario en su casa. Además, “está criando” a un ahijado, “perdón”, a un hijo.

Hace algunos años, unos meses después de que su comadre muriera, un buen día se apareció el compadre en casa de Oralia. Su marido todavía vivía. El compadre se apareció con su hijo chiquito y les venía a pedir de favor que se lo cuidaran por algún tiempo porque él se iba a ir a buscar trabajo a Estados Unidos. Les dijo que la “chamba” estaba muy complicada en esta ciudad y que tenía un hijo que mantener.

Oralia y el marido se voltearon a ver, siempre han sido muy generosos, pero esto era una responsabilidad muy grande. Se trataba de hacerse cargo de un chamaco. Ellos ya tenían cinco hijas que todavía apoyaban con sus estudios, con sus camiones, gastos, pero la bondad les ganó: hicieron silencio por unos minutos, tal vez fueron segundos, pero de esos segundos que se vuelven largos, se voltearon a ver, cada uno con una mirada de esas que significan “sí” y al mismo tiempo le dijeron a su compadre: “dicen que donde come uno comen dos, pues aquí donde comen siete van a comer ocho”. Bienvenido Panchito.

Panchito no se daba cuenta muy bien de lo que estaba pasando. Apenas acababa de pasar la muerte de su madre y no entendía muy bien, porque ahora con maleta en mano su papá llegó a tocar la puerta de los compadres para dejarlo. No entendía muy bien lo que significaba “ir a probar suerte al otro lado”, pero lo que sí sabía es que ahora tendría una nueva casa y una nueva familia. Desde el día en que llegó Panchito al barrio, le robó el corazón no nada más a sus padrinos, que casi de inmediato se convirtieron en sus padres, sino también a sus cinco hermanas, que más que tener de visita al ahijadito de sus papás, tenían un nuevo hermanito. Todas las vecinas se encariñaron con el encantador niño.

Los años han pasado. Oralia quedó viuda, las chicas han ido haciendo sus propias vidas, el padre de Panchito en un principio se reportaba y mandaba dinero, luego ya nadie supo de él. El chico ha crecido, sigue estudiando, tiene un trabajo por las tardes. Oralia a veces dobla turno para que al muchacho no le falte nada, y es una madre muy amorosa que sigue acompañando muy de cerca al “hijo de su alma”.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

“...es preciso esforzarse continuamente para responder a las condiciones de una sociedad en constante cambio y aceptar nuevos desafíos por el bienestar de los niños”. - Hermann Gmeiner.

Los niños, niñas y adolescentes que por diversas razones viven sin el cuidado de sus padres o los que están en riesgo de perderlo son los más expuestos a la pobreza, discriminación y exclusión, factores que, a su vez, pueden hacerlos más vulnerables al abuso, explotación y al abandono. Tomado del INFORME LATINOAMERICANO: *Situación de la niñez sin cuidado parental o en riesgo de perderlo en América Latina*.



AGOSTO 10.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

## ¿TEMPERAMENTALES O VIOLENTOS?

Casi 20 vecinas estuvieron con ella, rezaron el rosario y tomaron café. Cada una había llevado algo para compartir. Era el primer aniversario del fallecimiento del hijo mayor de una querida amiga y vecina de toda la vida, así que estuvieron allí para acompañarla.

Había sido un año muy difícil para Toñita: uno de sus hijos había muerto después de mucho tiempo de estar enfermo, aunque trataba de reponerse para estar bien y atender a sus otros hijos y nietos. Siempre sentía un extraño dolor en el pecho, ella decía que no tenía nada, que más bien se trataba de una gran tristeza que la visitaba casi todos los días, tristeza que aprendió a callar, porque ya sus otros hijos le reclamaban que siempre estuviera llorando por el hijo muerto.

Todos sus hijos, incluyendo el que falleció hace un año, son, como ella dice, de temperamento fuerte, tan fuerte que raya en violencia. Todos han ido a dar a la policía por violencia familiar, todos han golpeado a sus esposas, todos son explosivos. Dicen entre ellos mismos ser “de mecha corta”

Toñita siempre había justificado a sus hijos: que si las mujeres los provocaban, que si así son de carácter difícil, que si tenían muchos problemas, que si les faltó una hermana. El colmo era que a ella misma le gritaban y, de igual forma, ella encontraba una palabra para minimizar los hechos.

Ese día, el del rosario, en el mero aniversario luctuoso de su hijo mayor, otro de sus hijos llegó ya en la noche. Las vecinas ya se habían retirado y Toñita estaba lavando los trastes y al hijo algo le molestó. Todavía no se sabe bien a bien qué, si algo le había pasado en el trabajo, si venía a reclamarle algo a su mamá, si se enojó porque nuevamente su madre estaba llorando por el hijo muerto. Sin embargo, ese día ocurrió algo trágico.

Toñita discutió con su hijo. Él, como ya lo había hecho en otras ocasiones, comenzó a gritar, a reclamarle, a decirle de cosas elevando la voz, tanto que la señora de la casa de junto se dio cuenta. No se entendía qué decían, pero se sabía que había una gran discusión.

De pronto, el silencio. Toñita cayó al suelo. El hijo, que segundos antes le gritaba, ahora trataba de reanimarla, pero no pudo. Toñita murió de un infarto fulminante. El hijo que provocó la pelea no deja de lamentarse. Sus hermanos no dejan de reclamarle. Las vecinas no paran de llorar, porque Toñita ya no está con ell@s.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

La LEY DE PREVENCIÓN Y ATENCIÓN INTEGRAL DLA VIOLENCIA FAMILIAR EN EL ESTADO DE NUEVO LEÓN establece en el: CAPÍTULO I de DISPOSICIONES GENERALES en su Artículo 2 Fracción XII:

Violencia: El uso de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones y que puede ser de cualquiera de las siguientes:

- a) Contra las mujeres, b) De Género, c) Familiar, d) Física, e) Psicológica, f) Sexual, g) Patrimonial y h) Por Omisión.

### SIGAMOS PROMOVIENDO LA PAZ

La esperanza le pertenece  
a la vida, es la vida misma  
defendiéndose.

Julio Cortázar



SEPTIEMBRE 8.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

## EL “AMOR DE SU VIDA”

Los vecinos estaban felices. Habían recibido la llamada de Deyanira, quien les dijo que estaba muy bien, que ya tenía trabajo, que sus hijos estaban estudiando. Parecía como que todo marchaba de maravilla.

Deyanira siempre había sufrido mucho: de niña fue violentada por su padre; luego, se casó muy jovencita y tuvo dos hijos; el padre de esos dos hijos la abandonó, por lo que la madre de Deyanira, una mujer de temperamento fuerte, vecina del barrio de toda la vida, le ayudó a sacar adelante a los muchachos.

Estando sus niños en primaria, Deyanira se topó con un hombre que la enamoró, más bien la enloqueció. Decía que era el amor de su vida y que si fuera necesario dar la vida por él, moriría y punto, así que un buen día Deyanira partió de la casa. Los chicos se quedaron con la abuela, afortunadamente.

Deyanira iba y regresaba. Su relación con el “amor de su vida” era muy inestable, el hombre la golpeaba y luego le pedía perdón. Pasaba días con él y días en casa de su madre, con sus hijos. Así estuvo por años hasta que la muerte de la madre le impidió regresar. Un hermano de Deyanira se quedó con la casa y con el compromiso de seguir viendo por el bienestar de sus sobrinos.

A Deyanira no le quedó más remedio que seguir viviendo con el “hombre de su vida”. Cuando la golpeaba ya no tenía forma de salir corriendo a casa de su madre, tenía que quedarse allí. Una noche, como era de esperarse, la pareja de Deyanira llegó drogado y la golpeó tanto que la mandó al hospital. Sus hijos y su hermano hablaron con ella, le dijeron que tenía que irse, que ese hombre un día de éstos la iba a matar.

Todavía sin recuperarse bien a bien de tanto golpe, pero siguiendo el consejo de su hermano, Deyanira se fue a otra ciudad y se llevó a sus hijos. Parecía que todo iba bien, tardó meses en estabilizarse, pero cada día iba mejor. Su hermano y los vecinos que sabían muy bien la historia estaban felices. Ella les llamaba para decirles que ya tenía trabajo, que sus hijos estaban estudiando, que todo marchaba en orden.

Un día los vecinos del barro encontraron cabizbajo al hermano de Deyanira. “¿Qué te pasa?”, le preguntaron, a lo que respondió consternado: “Me llamó Deyanira. Dice que quiere regresar, que extraña al hombre de su vida”. Lo último se les dijo llorando.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

La codependencia se define como el ciclo de patrones de conducta y pensamientos disfuncionales que producen dolor y que se repiten de manera compulsiva como respuesta a una relación enferma y alienante con un adicto activo o en una situación de toxicidad relacional.

Los grupos de autoayuda para familiares de adictos como: Familias Anónimas, Alanon y Codependientes Anónimos son de gran utilidad en el proceso de recuperación familiar y de la codependencia.

La codependencia es el resultado del impacto de la adicción en la familia. Esta codependencia se manifiesta a través de patrones de conducta y relación que son disfuncionales y que facilitan el desarrollo de la adicción. La codependencia es tratable y la recuperación es posible: [www.adicciones.org](http://www.adicciones.org)

SEPTIEMBRE 23.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

“LA CHAMBA”

Se le llenaron los ojos de lágrimas, apretó los labios y respiró profundo. Era la primera vez que le pasaba. Antes siempre le rogaban para que siguiera trabajando, era albañil en una y otra construcción. “Muy listo”, decían siempre los “maistros de obra” o los contratistas. Ahora no. Su jefa directa le dijo: “se terminó el proyecto, ya no hay trabajo para ti”.

Abraham siempre quiso estudiar, pero desde que estaba en la secundaria, la orfandad y la pobreza le hicieron ponerse a trabajar desde muy chico. Al principio en “chambitas” de dos, tres horas, que le daban oportunidad de seguir en la escuela. Luego, en trabajos con horario más largos que no le permitieron seguir estudiando, por eso dejó la secundaria a medias.

Sin su mamá, porque había fallecido; sin su papá, porque se fue de la casa, Abraham y sus hermanos se fueron empobreciendo. La casa que han ocupado desde hace mucho tiempo poco a poco se fue convirtiendo en una de las más humildes del barrio.

Los hermanos de Abraham sí terminaron la secundaria. Él no. Aunque en un principio pensó que podría estudiar de noche o los fines de semana, el cansancio del pesado trabajo en las construcciones, las borracheras con los compañeros y el desánimo, lo hicieron abandonar su idea.

La desesperanza que fue invadiendo al muchacho, con un trabajo que no le gustaba, con un sueño frustrado al querer estudiar y no poder, y un enojo grande con la vida, llevaban a Abraham a hundirse: comenzó a probar drogas, a robar.

Un tiempo en la cárcel le hizo recapacitar. Adentro del penal aprendió computación y otros oficios, se certificó como instructor, terminó la secundaria y, al obtener su libertad, salió con el firme propósito de continuar estudiando.

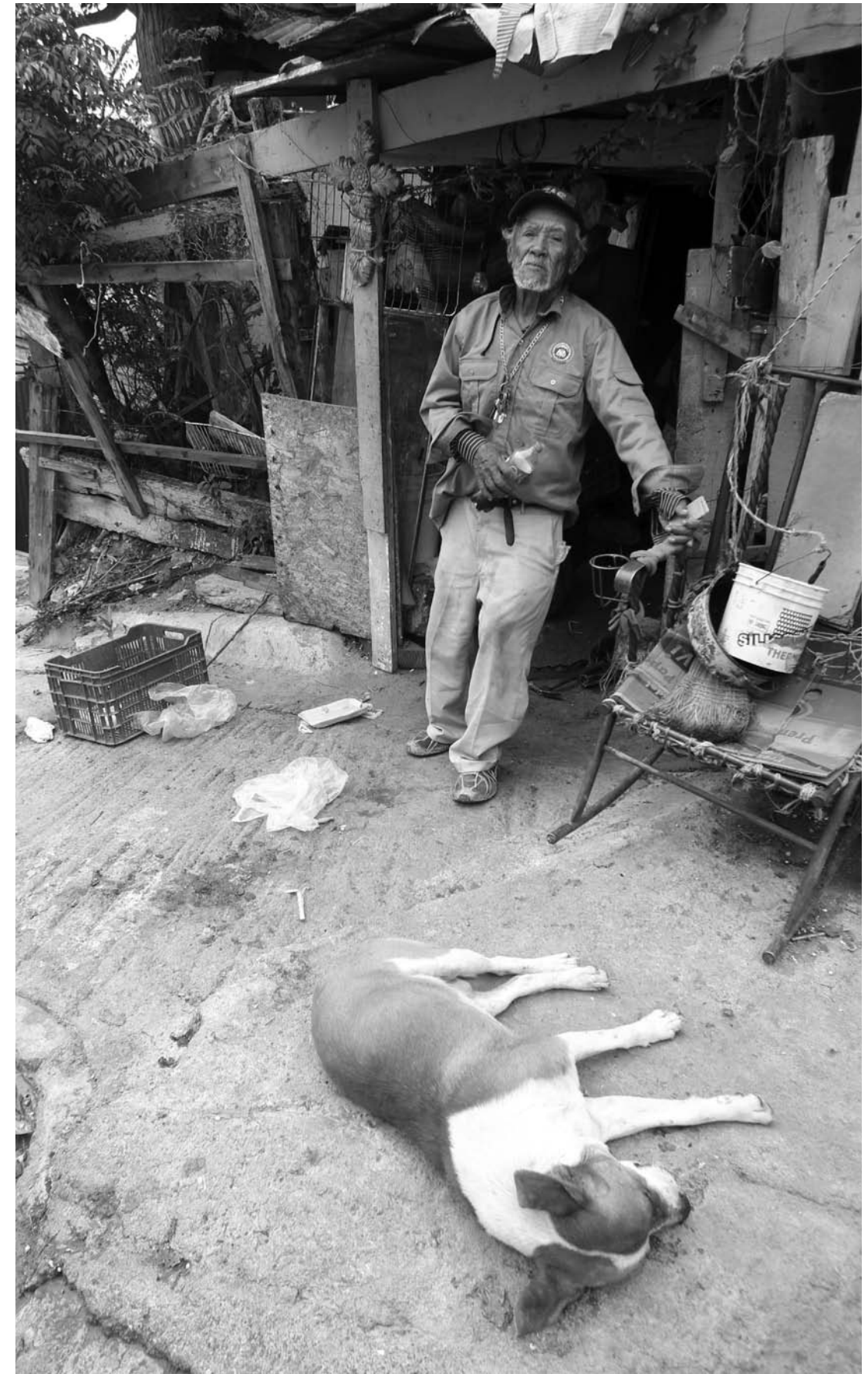
Y así fue: obtuvo una beca y encontró un trabajo como instructor de computación. Todo iba bien hasta que su jefa directa le dijo: “con mucha pena, pero ya no hay trabajo para ti”. Entonces a Abraham se le vino el mundo encima, se derrumbó por unos instantes, pero ahora fue diferente, pidió ayuda, sigue estudiando, busca trabajo, tiene fe. Algo bueno va a encontrar, así lo piensa. QUE ASÍ SUCEDA.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Estadísticas hablan del aumento en la tasa de desempleo. Otras hablan de la disminución en las mismas. La realidad es que much@s jóvenes terminan sus estudios universitarios o técnicos y se enfrentan con una gran dificultad para acceder a empleos bien remunerados.

Tod@s los gobiernos, empresas y sociedad debemos de seguir trabajando fuertemente para brindar opciones de educación y trabajo digno para nuestr@s muchach@s.

Podemos lograrlo.



Hoy es siempre todavía.

Antonio Machado

OCTUBRE 1.2014

# LO QUE EL DOCTOR LE DIJO

Tiene la sonrisa más bonita del mundo. Por más problemas que tengan todos y cada uno de los vecinos, una sonrisa de Yerri lo alivia todo.

La sencillez y la pobreza de Juany hicieron no darle tanta importancia a la noticia que les daba el doctor de aquel hospital público el día que nació su quinto hijo. Ella tenía mucha experiencia en eso de los partos: había sido la primera hija de una familia de nueve, es decir, estuvo cerca de ocho partos de su madre, además de los cuatro que ella ya había tenido.

Un niño o niña nace y punto, pensaba Juanita. No había necesidad de más información. Que si nació enfermito, que si nació sano, que si nació muy grande o muy chico, eran cosas secundarias. El momento del parto era el "bueno" y lo demás ya se irá viendo.

Así que cuando un pediatra de la clínica en la que dio a luz le dijo que su hijo había nacido con Síndrome Down, a Juanita no le causó gran sorpresa ni le puso más atención de la acostumbrada. Más bien estaba preocupada por el montón de pañales que iba a necesitar, de la leche que antes de salir de allí tenía que reclamar, de dónde lo iba a dormir, cómo le iba a hacer ahora para darle de comer a una boquita más. Esos eran sus apuros, no lo del Síndrome Down.

Desde que llegó con el niño a la casa, Juanita dijo que se llamaba Gerardo. Como estaba de moda un jugador de fútbol que se llamaba así y le decían Yerri, los hermanos y vecinos lo empezaron a nombrar así: Yerri.

Mientras Yerri crecía y sus hermanos iban a la escuela, Juanita le enseñó los quehaceres de la casa al quinto de sus hijos. De vez en cuando lo llevaba al doctor, de vez en cuando lo llevaba a una terapia a un centro de salud cercano que le recomendaban las vecinas. Yerri fue creciendo entre las pláticas de la gente del barrio, las labores domésticas de su madre, la muy poca atención de su padre, el amor de su abuela y la presencia de sus hermanos.

Y pasaron los años. Hoy, aunque ya casi es un adulto, Yerri conserva su alma de niño. Siempre está dispuesto a ayudar, no habla muy claro, pero es capaz de comunicar sus sentimientos como nadie más lo hace: llora cuando algo le duele, se enoja cuando algo le molesta, abraza cuando alguien le cae bien y se pone serio cuando alguien le disgusta.

Así es Yerri, un ser único que no sabe leer, pero sí sabe contar; que no tiene un trabajo estable, pero que le ayuda a todas las vecinas a tener limpias sus banquetas; que sabe nada de política, ni le importa, pero que sabe vivir la vida. Es una persona con un alma hermosa.

La presencia de Yerri pone felices a todos y cómo no, si el chico tiene la sonrisa más bonita del mundo.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Aunque hay una mayor inclusión educativa para las personas con Síndrome Down, es una realidad que falta mucho por hacer. Las fuentes de trabajo suelen ser muy escasas, algunas empresas tienen programas especiales para admitir y capacitar a personas con Síndrome Down, pero aún son insuficientes.

Nos hace falta más conciencia, apretar mente y corazón para ayudar a realizarse a los y las jóvenes con Síndrome Down. Apoyarlos y solidarizarnos con sus familias nos hace vivir con armonía. Nos hace construir la PAZ.

OCTUBRE 12.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO LO DETUVIERON

“¿Eso quieres?” se escuchó con voz muy fuerte, con un tono que se alcanzaba a percibir como angustiado y molesto.

Era el grito de Amalia, quien desde el fondo de la cuadra cuestionaba a su hijo menor que recién se había bajado del camión y venía de la mano de su novia, acompañado también de su otro hijo, el mayor, quien había ido a recogerlo a la estación de policía, ya que dos noches antes lo detuvieron.

“¿Eso quieres?” significaba “¿quieres ir a la cárcel?”, “¿quieres ser un delincuente?”. Amalia había estado muy angustiada por su hijo menor, porque tenía ya meses de haber dejado la escuela. Con sacrificios le había pagado la inscripción para que estudiara una carrera técnica y saliendo de allí se suponía que podría trabajar como obrero especializado en alguna fábrica. Lo que ella pretendía era que sus hijos tuvieran una forma decente de ganarse la vida.

Al muchacho no le gustó la escuela: la primaria y la secundaria las había cursado de manera aceptable, pero ya había perdido el interés. Más bien al chico le gustaba andar con los amigos y, como sus amigos de siempre estudiaban o trabajaban, se consiguió otros, los que estaban en la plaza o en el parque a media mañana o a media tarde. Los que no hacían otra cosa que “estar allí”.

Amalia sospechaba que esos nuevos amigos de su hijo eran muchachos que tomaban mucho o se drogaban, no eran vecinos del barrio, venían de otras colonias y se reunían desde muy temprano para tomar cerveza, fumar y, aunque no lo podía asegurar, quizá para drogarse.

Por las noches, los muchachos desaparecían. Al principio, el hijo menor de Amalia regresaba a su casa al caer la noche, pero poco a poco se fue integrando más a ese “grupito” y ya ni a dormir llegaba. Se aparecía días después con una camisa nueva, un celular nuevo o con dinero en la bolsa del pantalón. “¿De dónde saldrá todo esto?”, se comenzó a preguntar la angustiada madre, aunque bien sabía que su hijo estaba robando.

Como era de esperarse, una mañana muy temprano le llamaron al hijo mayor de Amalia de la policía para informarle que se habían llevado a su hermano. En un principio pensaron que era mejor dejarlo allí unos días para el chico aprendiera la lección, pero no pudieron, la angustia les ganó y fueron a sacarlo de allí. El proceso duró casi tres días. El hijo menor de Amalia salió porque no se le pudo comprobar nada y porque era la primera vez que lo detenían. Los compañeros allí se quedaron.

El hijo mayor de Amalia fue a recoger a su hermano en la Estación de Policía y allí se encontró con la novia del joven. Al salir, los tres se fueron a la casa a ver a Amalia. Amalia, desde luego con mucha preocupación, los estaba esperando, de pie y a media calle. Vio cuando se bajaron del camión, el corazón le latió fuerte, quiso llorar pero se contuvo, tomó aire y desde lo más profundo de sí, gritó como diciendo “¡ve qué vida te espera!”: “¿ESO QUIERES?”.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

De acuerdo a la Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana, actualmente se cuentan más de 5 mil jóvenes adolescentes en conflicto con la ley en más de 60 instituciones de reclusión juvenil en el País. De acuerdo a la Subsecretaría de Educación Media Superior, el consumo de drogas es una amenaza latente: 13% de estudiantes reconoce consumir algún tipo de droga; 3 de cada 10 consigue droga dentro de la escuela; 71% de estudiantes hombres y 65% de mujeres han sufrido algún tipo de violencia.

Con datos del INEGI y de acuerdo a la Encuesta Nacional de Adicciones 2008, en Nuevo León 2.1% de los jóvenes entre 12 y 17 años tiene problemas de abuso/dependencia al alcohol.

¿USTEDES Y NOSOTR@S, TOD@S JUNTOS, QUÉ PODEMOS HACER PARA CAMBIAR ESTO?

La esperanza es el único bien  
común a todos los hombres; los que  
todo lo han perdido la poseen aún.

Tales de Mileto





NOVIEMBRE 23.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

## RENOVANDO LA ESPERANZA

Parece mentira que, a tres años y tres meses después, la historia se estuviera escribiendo diferente. De un capítulo llamado “desolación” seguía otro cuyo título era “esperanza”. De un doloroso tema seguía otro que derramaba gozo. Del sinsentido seguía la vida. Vaya libro el de la vida.

Y así es la vida de la gente que vive en el barrio y en otros barrios y en otras ciudades y otras latitudes. Es como una montaña rusa, con subidas y bajadas. A veces el camino está iluminado y liso, pero a veces, oscuro y lleno de piedras.

Y bueno, para prueba de esto, la vida de un muy querido vecino: hace tres años y tres meses perdió a su esposa en un acto de barbarie. En uno de los actos más violentos que ha tenido esta comunidad, por lo que sus hijos y él se quedaron tan tristes luego de la muerte de la madre y de la esposa.

La solidaridad de todo el barrio no se hizo esperar: en aquel momento y por muchos meses y hasta el día de hoy, hubo tantas muestras de cariño. Las vecinas se anotaron todas para llevarle de comer a los chamacos, para estar al pendiente mientras el papá salía a trabajar

Fueron meses muy difíciles. Se cumplió un aniversario y luego otro de aquella tragedia y, aunque el dolor no cedía, la costumbre y la rutina fueron nuevamente tomando forma. Los chicos comenzaron a salir, a retomar sus actividades, y el papá también.

Y bueno, porque así es la vida, el tan querido vecino comenzó una relación sentimental con una también querida vecina. Ella conocía bien a los muchachos, sabía por todo lo que habían pasado. De esta manera, la querida vecina, soltera y no tan jovencita, abrió su corazón y hace poco dijo: “Sí”, cuando el viudo, después de cumplir dos años de ser viudo, le propuso matrimonio.

Así es como comienza un nuevo capítulo en la vida de este vecino del barrio, con un nuevo matrimonio, con una nueva ilusión y, sobre todo, con una nueva ESPERANZA.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Dice Viktor Frankl, quien vivió las durezas de la Guerra y fue prisionero en Campos de Concentración, que la vida siempre tiene un significado y que, a pesar de los aspectos trágicos o negativos del destino humano, éste puede ser transformado en maduración y crecimiento cuando frente a ese destino se logra establecer la actitud adecuada.

ENERO 3.2015

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

## VOY A TENER UN HIJO

“Es lo que yo más quería”. Eso le dijo a Don Juan el de la tienda, al tiempo que le platicaba que su novia estaba embarazada. Don Juan no hizo más que levantar la ceja y seguir escuchando. Dany era un vecino de la cuadra muy querido y desde niño vive en el barrio. Hasta hace unos meses compartía la casa con su madre, su hermana y sus sobrinos, hijitos de la hermana. Ahora vive a unas cuerdas en la casa de los papás de la novia. Con la novia, claro.

Hace varios años, Dany salió de la secundaria y se puso a trabajar en una fábrica, después vio la oportunidad de estudiar la preparatoria al tiempo que trabajaba en un lugar donde el horario se le acomodaba para estar de media jornada en la chamba y, el resto del tiempo, en la escuela. La misma organización en la que trabajaba le brindó la posibilidad de seguir estudiando e iniciar una carrera en la universidad, lo que tenía en un inicio muy contento a Dany, pero poco a poco se fue desanimando cuando la carga de trabajo empezó a aumentar, las responsabilidades y tareas en la facultad fueron mayores y, además, comenzó una relación sentimental. Más bien la continuó. Se trataba de una muchacha que ya había sido su novia, habían interrumpido por un tiempo el noviazgo y ahora regresaba para formalizar la relación, tan formal que ahora hasta bebé esperaban.

Don Juan el de la tienda, el que le fía a todo el vecindario, ha sido muy cercano a Dany. Como el papá de Dany se fue, dejando a la madre éste al cargo de sus dos hijos, aquel dueño de la tienda del barrio era como un padre para Dany. Por eso el chico le contó con tanto entusiasmo lo que le estaba sucediendo. Don Juan en un inicio se ofuscó, pensaba que el hecho de que Dany estuviera estudiando y trabajando le traería cosas buenas, así que cuando supo que había dejado la universidad y el trabajo para poner un pequeño negocio con la novia, y que además pronto sería padre, la verdad se destanteó.

Pero quiso ser respetuoso. Levantó la ceja y también sonrió. Finalmente, Dany ya era mayor de edad, podría tomar sus propias decisiones y se veía contento. Don Juan, hombre bondadoso, miró a Dany, le dijo: “te deseo suerte, trae a tu novia para que la conozca y cuando nazca el bebé me avisas. ¡Aquí estoy mijo para lo que se te ofrezca!”.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Según el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM, 5.4 millones de personas no saben leer ni escribir, 10 millones no concluyeron la primaria, 16.4 millones no terminaron la secundaria y sólo tres de cada 10 mexican@s de entre 19 y 23 años tienen acceso a la educación superior.

En promedio, de cada 100 niños que ingresan a la primaria, sólo 50 concluyen sus estudios del nivel medio superior, 21 egresan de su instrucción universitaria y sólo 13 se titulan.

Datos alarmantes que invitan a PROMOVER EL DERECHO A LA EDUCACIÓN.



EN LA PLAZA

## MARZO 2.2014

# EL PASEO

El barrio tiene lo suyo. Aunque por las noches hay menos ruido sin camiones, vendedores y sonidos de fábricas, hay carros y camionetas que pasan y rechinan, sobre todo de policías y soldados. También, los ladridos de los perros se escuchan más fuertes, así como las voces de la gente que pasa caminando. En el barrio, la noche es más tranquila que el día, pero no hay descanso.

La mayoría de las personas que habita en el barrio puede dormir a menos que pase –o vaya a pasar– un suceso importante. Como ayer. Casi cada hora, los niños, las niñas y l@s jovencit@s estuvieron despertándose para ver el reloj o preguntar la hora. Les urgía que amaneciera.

Y cómo no iban a querer que dieran las ocho de la mañana, si era la hora de la cita en la plaza, en el parque, en la banqueta tal, lo que les quedara más cerca, donde los iban a estar esperando los camiones que los llevarían al paseo. Al gran paseo. Durante todo el año, hiciera frío o calor, ellos y ellas allí estaban en su clase de baile, de música y de pintura, jugando básquet, jugando fut, con las bicis, siempre presentes con esos jóvenes que se aparecían tarde tras tarde para estar acompañándoles y ahora, luego de tantos meses, lo que querían era simple y sencillamente celebrar.

Y celebrar de una manera especial, saliendo un poco de la ciudad y visitar un lugar hermoso, rodeado de una bellísima vista, encontrándose con la naturaleza misma, conociendo especies de animales que nada más habían visto en los libros, divirtiéndose mucho y, sobre todo, lo mejor, lo más importante, lo increíble: conviviendo tod@s.

Algun@s antes no se hablaban, no se dirigían la palabra, no se conocían aunque viven a unas cuantas cuadras de distancia desde hace muchos años, pero ayer, al bajarse del autobús y formar parte de un solo grupo, se conocieron, platicaron, se hermanaron.

Tod@s estaban allí para lo mismo, para pasar un buen rato, compartiendo la emoción, la charla, las horas, la vida. El Serengeti Safari, la Tirolesa, la Serpiente, la Jirafa, lo verde del paisaje, los chalecos que identificaban al grupo, los refrescos, los autobuses, las canciones, los coordinadores, el grupo completo, todo envolvía y sostenía la novedosa experiencia.

De regreso, cansados, pero con el alma contenta, a lo mejor nunca habían salido de su colonia o tal vez ya habían estado en un lugar como ése, pero ayer fue distinto. No fue la escuela la que los llevó, tampoco el centro de trabajo, sino las ganas de convivir que los hizo levantarse e ir después de haber visto el reloj cada hora durante la noche. Lo que les llevó a tener la mente y el corazón abiertos fueron las ganas de tener armonía, dejando atrás pleitos o rencillas con la vecina, el vecino o el otro barrio. Lo que les animó, a fin de cuentas, fue querer VIVIR EN PAZ, CONVIVIR EN PAZ.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Cuando se unen voluntades y los grupos de la sociedad tienen un objetivo común suceden en lo ordinario acontecimientos extraordinarios. La convivencia que 250 habitantes del Polígono Edison tuvieron ayer, en su mayoría niños, niñas y jóvenes, fue el hermoso resultado de muchos esfuerzos.

Muchas gracias por la confianza al Fideicomiso Polígono Edison, al Patronato del Bioparque Estrella, al incansable equipo de Promoción de Paz y principalmente a la comunidad.

ABRIL 6.2014

## BIENESTAR DEL BARRIO

El barrio tiene dos partes: baja y alta. En la parte baja viven familias que tienen ya muchos años habitándolo. Hace mucho se trataba de terrenos irregulares, pero poco a poco las familias han ido obteniendo sus títulos de propietarios. Son casas que cada vez están más sólidas, si bien sencillas, han sido construidas con blocks y concreto. La mayoría de esas viviendas ya no tienen piso de tierra y casi todas cuentan con electricidad.

La parte alta del barrio es distinta. Casi todas las familias que viven allí han llegado de lejos. La pobreza las hizo instalarse de manera irregular y no tienen pavimento alrededor, tampoco servicios básicos. Casi todas las casas del rumbo tienen piso de tierra y muchas, muchas carencias.

De la parte alta del barrio procede Jovita, una señora muy joven que se ha preocupado por el bienestar del barrio. Ahora, desde que se casó, vive en la parte baja de la colonia, pero sus padres suben todavía escaleras y veredas para poder llegar a su vivienda. En tiempo de lluvia la situación se complica y, durante el calor, también: a 40 grados los 300 escalones, más un buen tramo de piedras, vuelven difícil la llegada a casa. Con mucho frío es lo mismo.

Jovita ha vivido en carne propia los desencantos de la pobreza y conoce bien los encantos de la generosidad. Con todo y sus limitaciones económicas, ella ha decidido dedicarse a ayudar a sus vecinos, por lo que instaló un comedor al frente de su casa.

Sí, un comedor que le da de comer diariamente a más de 100 personas. Jovita visita una institución y otra, una fundación y otra, una empresa y otra, pidiendo ayuda, sopita de pasta, papas, frijoles y tortillas, ocasionalmente carne, para servirles platos a quienes acuden a pedir algo para llevarse a la boca. Ella no pregunta nada ni hace un estudio socioeconómico. Sabe simplemente que, si la gente llega a pedirle de comer, es porque tiene hambre.

Por la alegría y entusiasmo de Jovita algunos podrían pensar que tiene la vida resuelta, pero no es así: sus padres están enfermos, un sobrinito muy cercano a ella también lo está, su familia pasa carencias. Si bien vive alegrías, también conoce el dolor. A lo mejor es precisamente por eso que Jovita es tan sensible. Y no nada más se dedica a darle de comer a esas 100 personas que acuden todos los días a su comedor, también vela por las necesidades de los niños y las niñas del barrio. Sabe que son gente con un montón de carencias, por lo que también conoce el valor de una sonrisa, de una mirada de compasión y de la importancia de los días del Niño, de la Madre y de Navidad. Esta joven mujer no quiere que su comunidad se sienta sola y abandonada, por eso organiza un evento y otro. Ahora para el Día del Niño espera a más de mil pequeños y pequeñas y, como quiere hacerles ver que son valiosos, quiere darles un poquito de esperanza a través de una gran fiesta.

Jovita ya está yendo más allá de su barrio, al que conoce de arriba abajo y de un lado a otro. Ha salido a otras colonias, a otros barrios, buscando en qué otros lugares puede ayudar. Tiene muchas carencias, se ha dicho, pero tiene un GRAN corazón. Es una mujer única y el barrio entero lo sabe, lo agradece.

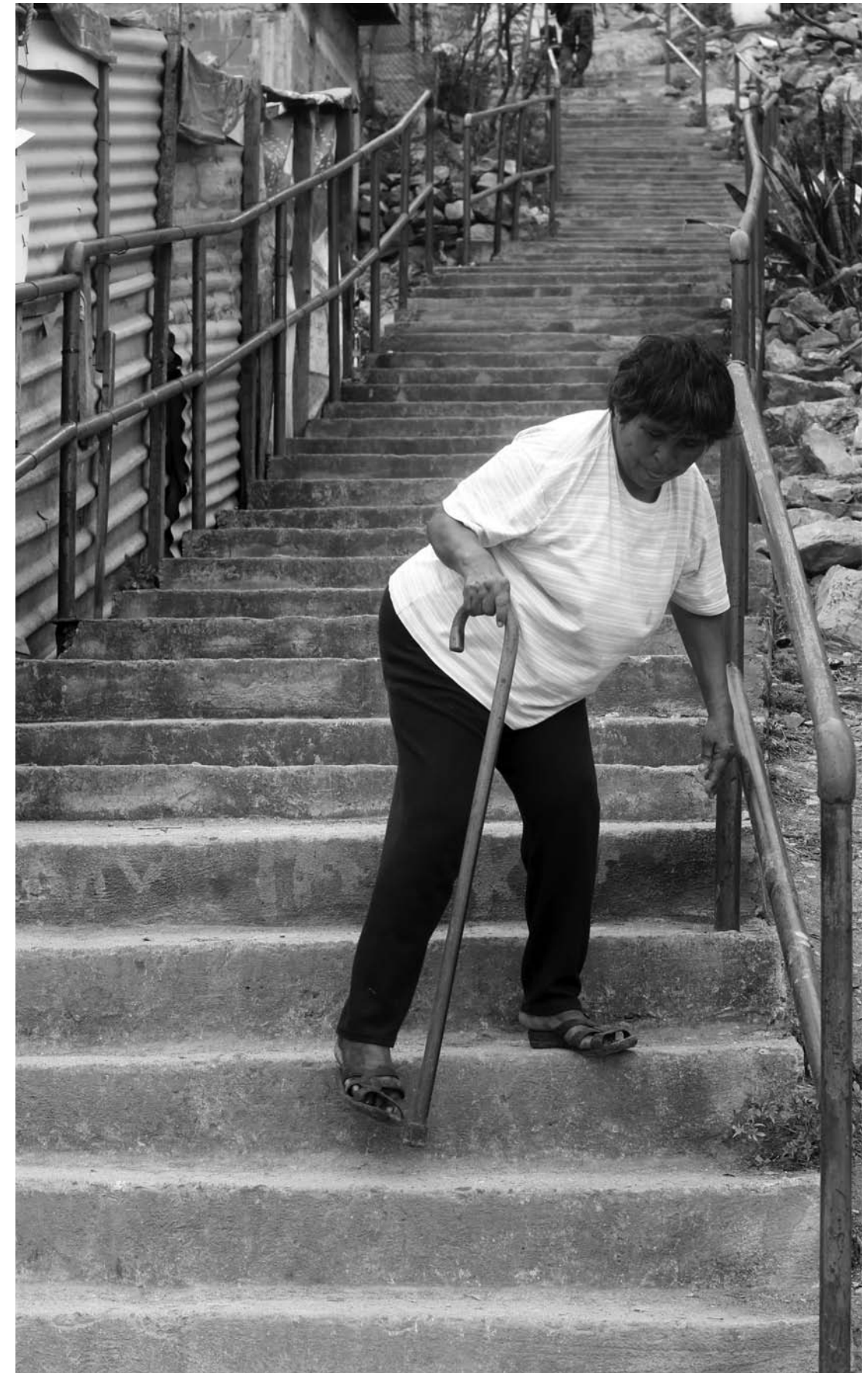
El barrio entero necesita más Jovitas. Gracias Jovita.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Desarrollando el Bienestar Familiar, A.C. es una organización fundada por la Sra. Jovita Jiménez que da de comer a más de 100 personas diariamente. Se mantiene gracias a la buena voluntad de algunas instituciones y de algunos vecinos que reconocen la buena labor de su también vecina y se solidarizan con las personas con quienes conviven a diario y saben que pasando momentos difíciles, como la mayoría de ellos los pasaron. Un ejemplo vivo de amor a su prójimo, a sus vecinos, a los pobres. Jovita necesita de nuestra ayuda para poder seguir ayudando

Ganamos justicia más  
rápidamente si hacemos justicia  
a la parte contraria.

Mahatma Gandhi



ABRIL 27.2014

## L@S NIÑ@S

Allí estaban sentaditos con la carita pintada por las “pintacaritas” que habían dibujado en sus mejillas: una mariposa, una tela de araña como la del Hombre Araña, el antifaz de Batman y hasta corazones. Estaban con los ojos llenos ilusión, participando que si en unos concursos, que si con unos payasos, en un baile o pasando a cantar. Todos los niños del barrio fueron a la fiesta.

Un grupo de vecinas y unas asociaciones hicieron posible el festejo del Día del Niño al que acudió todo el vecindario. Desde días antes se fueron preparando: limpiaron la placita donde se iban a reunir, hicieron bolsitas de dulces, compraron piñatas, prepararon bebidas refrescantes y lonches, muchos lonches para todos.

Muy temprano comenzaron a llegar a la tradicional fiesta. Es tradicional porque año con año se lleva a cabo desde hace mucho. Los niños y las niñas se iban sentando en las sillas pequeñas, acomodadas al frente, en tanto las mamás, papás y abuelas que les acompañaban se sentaban más atrás y jugaban lotería. Premios chicos, premios grandes. Botanas, comida y más comida, la que ya había y la que traían para compartir. Una verdadera convivencia del barrio.

Muy atentos al show de los payasos, allí estaban desde sus sillitas los niños, muy entretenidos. Nadie que hubiera pasado por el lugar y hubiera visto desde fuera la fiesta se habría imaginado que detrás de esas caras contentas pudiera haber problemas, preocupaciones o sinsabores.

Y es que los niños y las niñas tienen esa gran capacidad de gozar el momento y dejar en casa, aunque sea por un ratito, ese dolor que les causa saber que el papá está en la cárcel o que la mamá está muy enferma o que el hermano mayor tiene un problema con las drogas o que viven muy pobres o que el papá o la mamá se fueron a trabajar “al otro lado” y ahora viven con los abuelos, o que los abandonaron y ahora los cuidan unos tíos.

Por unas horas aunque sea se olvidan de la escuela y lo que tardan para llegar, del camino repleto de piedras que los lleva a su casa, del transporte público, del calor o del frío. Viven el momento y ya.

Al terminar la fiesta, los niños y las niñas volverán con los suyos. Todo estará igual, pero llevan el corazón contento con una bolsita de dulces y la ilusión del próximo encuentro.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

“Se proclama la Declaración de los Derechos del Niño a fin de que éste pueda tener una infancia feliz y gozar, en su propio bien y en bien de la sociedad, de los derechos y libertades que en ella se enuncian e insta a los padres, a los hombres y mujeres individualmente y a las organizaciones particulares, autoridades locales y gobiernos nacionales a que reconozcan sus derechos”.

MUCHAS FELICIDADES A TOD@S LOS NIÑ@S.



MAYO 11.2014

# LOS HONDUREÑOS

Martín es un hombre bueno. Mucha gente le dice que se pasa de bueno, a veces hasta lo ofenden por ser tan bueno, le dicen que “le ven la cara”, pero a él no le importa, lo que le interesa es ayudar a la gente. Dentro de lo pobre que viven él y su familia, le gusta darle la mano a toda la gente, goza con eso.

Estando hace unos días en la parada del camión, esperando el último de los tres medios de transporte que tiene que tomar para llegar a su casa: pesera, metro y finalmente un camión que lo lleva al barrio, observó que dos jóvenes se paseaban por entre los coches mientras cambiaba de roja a verde la luz del semáforo.

En un inicio no les puso mucha atención en ese cruce muy concurrido, donde si no venden el periódico de la tarde, venden flores y nunca faltan los que cambian los limpiaparabrisas o el que vende dulces, paletas o chicles. A veces también está el de los quesos menonitas. En sí, en ese cruce de avenidas hay mucha gente, muchos autos, camiones. El ruido, el humo y el cansancio suelen impedir que alguien que espera el autobús se fije en lo que pasa a su alrededor.

Martín es la excepción. Aunque regresa fatigado a su casa -él trabaja en una fábrica que está en las orillas de la ciudad al otro extremo de donde vive- cansado y todo se da el tiempo para observar a las personas que están allí: a la que va cruzando la calle con su hija, al hombre solo que sale de una oficina, a los estudiantes que platican entre sí. Así que le llamó la atención la presencia de dos jóvenes que traían en la espalda una cobija hecha rollo, una mochila muy maltratada y una caja de galletas, aunque andaban bien vestidos, es decir, traían pantalón, camisa y tenis. Se veía que tenían varios días de no bañarse, pero no parecían indigentes, así que trató de acercarse a uno de los carros que estaban cerca de la banqueta para escuchar qué le decían estos jóvenes a los conductores.

No entendió exactamente lo que estaban diciendo, pero sí se percató que los jóvenes tenían un acento extranjero. Claramente se veía que eran de otra ciudad o de otro país, así que esperó a que los muchachos volvieran a la banqueta para preguntarles qué les pasaba, qué estaban haciendo por acá.

Los chicos le dijeron que eran de Honduras. Que se habían bajado del lomo de un tren, que tenían más de tres semanas viajando, que no habían podido continuar su viaje a Estados Unidos porque ningún otro tren se había parado o siquiera había bajado la velocidad para poderse subir. Le contaron que no habían comido nada, que habían estado durmiendo en la calle, en algún parque o plaza. Martín volteó al cielo, vio una gran nube gris que estaba a punto de provocar una gran lluvia y pensó en cómo pasarían la noche estos chicos con la tormenta que se avecinaba.

Les dijo que los invitaba a su casa, que su casa era pobre pero que había un lugarcito para ellos y que había también un taco para llevarse a la boca. Los chicos quisieron llorar pero se aguantaron, le dieron las gracias y esperaron junto con Martín el camión. Al llegar al barrio, Martín observó las miradas de los vecinos. Inmediatamente comenzaron a murmurar, alcanzó a escuchar una voz preocupada, como que pensaban que se podía meter en un lío llevando a unos migrantes indocumentados a su casa. Martín como otras veces, siguió derecho, llegó a su casa. Su esposa, que ya conoce de la generosidad de su marido, no dijo nada, sino que simplemente hizo una rica cena y les dio el prometido taco a los hondureños. A los dos o tres días, los muchachos siguieron su camino. Tenían un destino: “el otro lado del río”. Martín y su esposa también continuaron su camino: el de ayudar a quien lo necesite.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

“Qué vida dura les tocará vivir, cuantos días contarán en sus noches sumando las ausencias, llorando calladamente extrañando presencias. Y la patria, la amada patria será de los que quedamos luchando por los cambios, abriendo los caminos. Juro que algún día ya no se ira más nadie. La patria será de todos y todos viviremos felices construyendo el futuro, y la patria al fin será patria de todos y la miseria se exiliará de esta tierra”. -*Poema libre de migrantes.*

A LAS MADRES DE L@S MIGRANTES, DE L@S PRIVAD@S DE LA LIBERTAD, DE QUIENES ESTÁN LEJOS, NUESTRO HONOR.

La justicia te proporcionará  
paz, y también trabajos.

Ramon Llull



MAYO 18.2014

## A PROPÓSITO DEL 17 DE MAYO

No es propiamente amig@ de alguien en especial. Más bien no tiene amistades en el barrio, sin embargo, toda la gente l@ respeta. No tiene largas charlas como el resto de las vecinas de la colonia, pero conoce a todas las señoras y todas las señoras l@ conocen.

Ha hecho mucho por la comunidad, le encanta gestionar ante el municipio. Ha hecho que les instalen luminarias, que manden los camiones de la basura cuando los botes están ya desbordándose, le marca al departamento de limpieza cuando las calles están muy sucias, le ha llamado a la policía cuando ha habido algún conflicto grave. De hecho, todos los vecinos saben que tiene un directorio completo: tiene el número de la ambulancia, de la policía, de la Compañía de agua y hasta el de las pizzas a domicilio.

París se ha ganado el cariño de toda la gente. Siempre ha vivido en el barrio. Su madre, una señora ya muy anciana, tuvo muchos hijos, y el más pequeño siempre la acompañó; siempre fue distinto a los demás. De un día a otro dejó su ropa de hombre y se puso una de mujer, de un día a otro se hizo llamar París. París ha sufrido mucho, pero poco a poco se ha ganado la simpatía de toda la gente porque es muy servicial, muy comprometid@ y muy habilidos@.

Nunca se ha sabido bien a bien a qué se dedica, que si a la costura, que si a la cocina, que si es estilista, que si se prostituye, pues es tan seri@ y tan reservad@ que no comparte su vida privada con nadie. Lo único que le importa es saber que sus vecinos están bien. Todo el tiempo está viendo que les pongan una cancha a los chavos para que jueguen fútbol, que instalen unos juegos infantiles para los niños chiquitos, que traigan bancas para las personas mayores, siempre, siempre preocupad@ por los demás. Eso es lo que sí se sabe, del gran amor que le tiene al barrio. La madre de París ha sido ejemplar. Nunca ha cuestionado a su hijo: es su hijo y punto. Nunca le ha angustiado lo que diga la gente, ella es una madre feliz y agradecida y nada más. Las otras madres de la cuadra saben que tienen mucho que aprenderle a esta buena señora; saben que desde que se quedó viuda se ha hecho cargo de sus hijos, los sacó adelante y ahora, ya viejita, lo único que hace es disfrutar los días que le queden de vida.

La vida de París ha sido un misterio. Mucha gente no sabe si nombrarla como ella o como él, pero a París le da lo mismo. Su vida ha sido un testimonio de trabajo y perseverancia, y todos los habitantes del lugar han aprendido algo muy, muy importante, sin duda un valor esencial para la buena convivencia en el barrio: han aprendido a RESPETAR.

Vecinos se han ido, otros han llegado y París sigue allí, preguntándose todo el tiempo: "¿Cómo puedo seguir ayudando?".

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

"El **17 de mayo** fue declarado por Decreto Presidencial como **el Día Nacional de la Lucha contra la Homofobia**.

La homofobia es el **temor, rechazo o aversión hacia las personas en razón de su orientación, preferencia sexual, identidad y expresión de género**, basada en estereotipos, prejuicios y estigmas, expresada en actitudes y conductas discriminatorias que vulneran la igualdad, dignidad, derechos y libertades de toda persona, que pueden generar diversos tipos de violencia". [www.presidencia.gob.mx](http://www.presidencia.gob.mx)

EL RESPETO será siempre la mejor forma de generar convivencia, eliminar la violencia fortalecer la tolerancia.

AGOSTO 21.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

## EL DIENTITO

Sentadita en la orilla de la banqueta, con su sonrisa hermosa y su dientito negro, así espera Yoselín a su papá. Ya acercándose la hora, como un relojito, va y se sienta cerca de la puerta de su casa, voltea a ver a cada camión que se para en la esquina y, en cada rechinado conocido por todos y que anuncia que bajará el pasaje que regresa de su trabajo, a Yoselín le brinca el corazón. Siempre tiene la certeza de que en uno de esos autobuses urbanos llegará su papá, aunque en realidad no es su papá: su verdadero papá se fue. Así como un día llegó, enamoró a su mamá, de ese amor nació Yoselín, así un día cualquiera, sin ni siquiera haber nacido la niña, ese hombre que llegó como el viento, como el viento se fue.

Yoselín le dice “papá” a Adrián, quien es más bien padre de su hermano mayor. Adrián fue el primer novio de la mamá de Yoselín y de ese amor nació un niño. La inmadurez de ambos les hizo separarse, lo que es un decir, porque como Adrián y Karen eran vecinos del barrio desde niños y allí siguen viviendo en sus respectivas casas paternas, se ven todos los días. Cuando Karen, la mamá de Yoselín, comenzó una relación sentimental con otro hombre, Adrián lo único que hacía era bajarse del camión una cuadra antes y rodear para llegar a su casa por otro lado. En realidad, siempre de los siempre han seguido unidos.

Cuando el padre biológico de Yoselín se fue sin que la niña hubiera nacido, Adrián se hizo cargo de todo. Adrián ha estado con Yoselín desde el día en que ella llegó al mundo y, desde entonces, se ha hecho cargo de ella. No viven en la misma casa, pero al ser vecinos, se ven a diario.

Hace días, Adrián pidió un adelanto de su sueldo en su trabajo. Explicó que era para llevar al dentista a Yoselín. Desde que le salieron los dientitos a la niña, uno le salió negro. A los vecinos en el barrio les preocupaba ese dientito negro de la niña. Como todos en la “chamba” conocen la historia de Adrián y Karen, los compañeros no hicieron esperar las burlas y los consejos, por lo que le dijeron que si no era su hija para qué se preocupaba por ella. Él simplemente les dijo que quería ayudar a la criatura y no añadió más.

Endeudado, pero feliz, Adrián salió del consultorio del dentista con su “hija”. La niña sonríe, ya sin su dientito negro.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Existe algo que traspasa las barreras de la razón, barreras del “qué dirán”, barreras de la lógica. Existe algo que a veces no se entiende, pero ese algo hace que la vida sea más llevadera, hace que en las peores condiciones y en las situaciones más adversas se logre salir adelante. Ese algo se llama: AMOR INCONDICIONAL. y así tal como su nombre lo indica es un amor que no condiciona, es un amor que comprende, es un amor que da vida.

Donde hay poca justicia es un  
peligro tener razón.

Francisco de Quevedo



SEPTIEMBRE 15.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO EL GRITO DE INDEPENDENCIA

Supo que a consecuencia de la lluvia la noche anterior se había caído el techo de Doña Petra. Se dio cuenta porque ya era tarde cuando los hijos de Petrita y los nietos estaban buscando dónde acomodarse para no dormir bajo el agua. Sabía bien que esas láminas tan mal puestas iban a salir volando en la siguiente tormenta que hubiera.

Supo que muchos en el barrio amanecieron sin luz. El agua y el viento habían tumbado también un poste. Varios vecinos ya habían llamado a la Compañía de luz, pero al parecer tenían mucho trabajo porque ya llevaban muchas horas con las casas oscuras.

Además, supo que a Dany, su vecina adolescente, se la llevaron de emergencia para que diera a luz. La chica, que aún sin terminar la secundaria se había embarazado, pasó casi siete meses en cama y todo indicaba que la lluvia, los truenos y el aire tan fuerte pusieron de nervios a la chamaca y le vinieron las contracciones.

Supo también, porque todo el vecindario se dio cuenta, que con todo y aguacero la policía se llevó detenido al Jony, el “azote” de la cuadra, más bien de toda la colonia, quien seguramente aprovechando la tormenta se dio gusto en el estacionamiento del único supermercado cerca abriendo carros, rompiendo cristales y sacando cuanto pudo, desde bocinas viejas hasta computadoras. Lo que el Jony no percibió fue el montón de cámaras que lo estaban grabando.

Igual, también supo, porque el ruido de la tormenta no opacó los gritos de Manuela, su vecina, que el marido la golpeó. El hombre llegó borracho, le pidió de cenar, pero como a Manuela desde hacía semanas se le había terminado el gas y no había podido rellenar el tanque, cocinaba con leña, pero ésta quedó empapada por el agua, lo que impidió prepararle algo al alcoholizado esposo, quien furioso la agarró a cachetadas. Las vecinas de al lado la rescataron, al igual que a sus niños.

Supo mucho doña Mary, se dio perfecta cuenta de todo lo que había sucedido en el barrio la noche anterior, pero de todas formas no perdió el ánimo: preparó antojitos mexicanos, puso una mesita en la banqueta de su casa y comenzó a invitar a todos los vecinos a “echarse un taco”. Les dijo: “vengan a dar el grito, el grito de INDEPENDENCIA”.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

VIVAN los hombres y las mujeres que viven situación de pobreza, VIVAN quienes van a trabajar todos los días, VIVAN las mujeres que han sido maltratadas y se están atreviendo a denunciarlo, VIVAN las adolescentes que han dejado la escuela por embarazos precoces y van a salir adelante con sus criaturas, VIVAN quienes están dejando las drogas, quienes están en proceso de dejarlas y quienes sufren por su consumo, VIVAN quienes están en las cárceles retomando sus vidas, VIVAN tod@s quienes construyen un mejor entorno.

VIVAN LOS MEXICANOS Y LAS MEXICANAS

¡VIVA MÉXICO!

NOVIEMBRE 9.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

## TÚ SI, TÚ NO

Pasaditas las nueve de la noche iban caminando muy contentas por la calle rumbo a la parada del camión. Se arreglaron mucho, iban peinaditas, pintaditas, con su mejor atuendo. Eran cuatro chicas, vecinas de la cuadra desde niñas, amiguitas desde siempre. Todas estudiaron computación, trabajaban en diferentes lugares. Esa noche una de ellas tenía el cumpleaños de una compañera de la oficina; la fiesta era en un “antro” muy bonito, así que invitó a sus amigas del barrio. Les dijo que pidieran permiso para llegar muy tarde, porque se la iban a pasar en grande.

Iban diciéndoles adiós a todas las señoras que casi siempre están en sus sillas o mecedoras en la banqueta. “Cuídense mucho”, se escuchaba por aquí y por allá. La madrina de una de ellas se acercó con un billete de 100 pesos y les dijo que mejor se regresaran en un taxi, aceptaron felices el obsequio, porque tenían en mente dejar la fiesta hasta que cerraran el famoso “antro”.

No habían pasado ni dos horas y ya venían de regreso con los zapatos de tacón en la mano y con la cabeza viendo al piso. Se veía que habían llorado. A esa hora ya nada más estaba en la banqueta un vecino en su mecedora, un señor muy generoso al que toda la gente quiere.

“¿Qué les pasó?”, les preguntó preocupado, creyendo que alguna de las chicas se había sentido mal o que las hubiesen asaltado. “No nos dejaron pasar”, dijo entre sollozos una de las muchachas. “¿Cómo que no las dejaron pasar?”, preguntó, a lo que una contestó: “Pues sí, el señor de la entrada iba diciendo a quienes hacíamos fila para pasar: ‘TÚ SÍ, TÚ NO’, y a nosotras nos dijo que NO”.

Las chicas se dieron cuenta que el señor de la entrada le daba el acceso a jóvenes que se veían de un nivel socioeconómico más alto, ellas percibieron que con todo y que iban muy arregladas, ese señor les hizo “el feo” pues las vio de arriba abajo e hizo una mueca para señalar con la cabeza un NO.

Las cuatro jóvenes vecinas de la cuadra se dieron la media vuelta y se retiraron. Sin hablar se dirigieron a la parada del camión más cercana y no dejaron de llorar en todo el trayecto, preguntándose por qué a ellas les dijeron NO.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

“Yo tengo un sueño de que un día esta nación se elevará y vivirá el verdadero significado de su credo: **‘Creemos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales’.**”

“Yo tengo el sueño de que un día en las coloradas colinas de Georgia los hijos de los ex esclavos y los hijos de los ex propietarios de esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la hermandad.

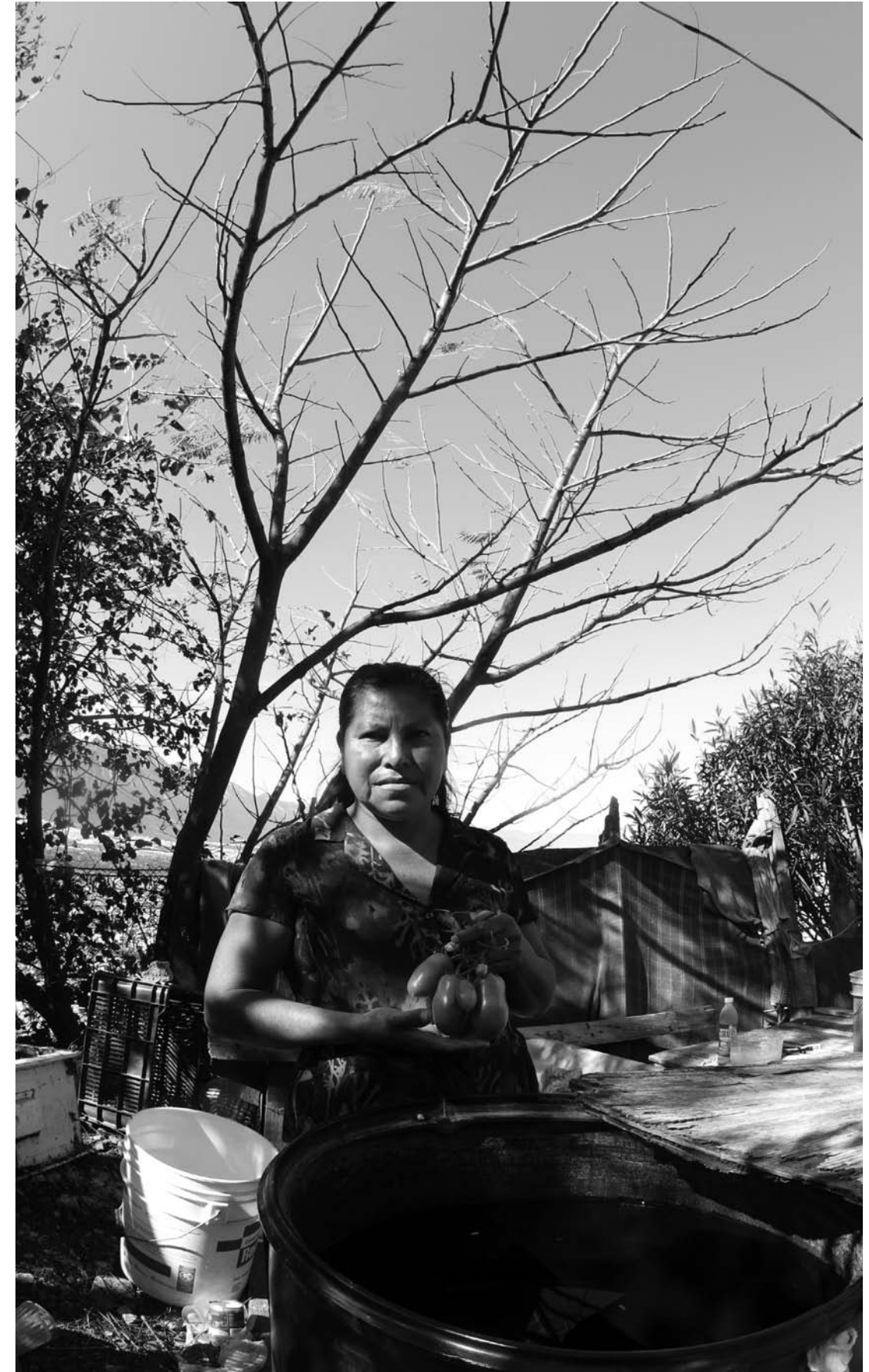
“Yo tengo el sueño de que un día incluso el estado de Mississippi, un estado desierto, sofocado por el calor de la injusticia y la opresión, será transformado en un oasis de libertad y justicia.

“Yo tengo el sueño de que mis cuatro hijos pequeños vivirán un día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel sino por el contenido de su carácter. **¡Yo tengo un sueño hoy!**”

**DEL DISCURSO “TENGO UN SUEÑO”, DE MARTIN LUTHER KING** cuando habló poderosa y elocuentemente de su deseo de un futuro en el que la gente de tez negra y blanca pudiesen coexistir armoniosamente y como iguales.

Desterrada la justicia que es  
vínculo de las sociedades humanas,  
muere también la libertad que está  
unida a ella y vive por ella.

Juan Luis Vives





NOVIEMBRE 17.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

## BAJO CERO

Mal terminó de ver la sección del pronóstico del tiempo que presenta el noticiero cuando el corazón ya le estaba latiendo fuerte. Vio que en los próximos días haría mucho frío y de inmediato pensó en todos los vecinos que viven en la parte alta de la colonia, hacia arriba del cerro, los más pobres, los que tienen techo de lámina o cartón, los que tienen huecos en las paredes de sus casas, a los que les entra el agua cada que llueve. Sí, pensó en esos vecinos que no tienen cobijas, tampoco buenas chamarras.

Mary siempre piensa en ayudar a todo el vecindario, siempre está al pendiente de todos, pero cuando hace frío se pone más atenta: sabe que a los viejitos les puede dar una neumonía con el frío fuerte, sabe que a los niños chiquitos les puede dar una gripa incurable, que pueden enfermarse de los bronquios. Sabe que la situación es delicada, así que se preocupa, pero también se ocupa.

Ella trabaja en una ruta de camiones. Es encargada de la limpieza de las oficinas, un lugar donde transita mucha gente. Allí van los directivos de la empresa, los choferes de las unidades, las secretarias, los mecánicos, los que venden, los que compran. Muchas veces le molesta que haya tanta gente en ese lugar, porque significa que tendrá que trapear muchas veces los pasillos, tendrá que limpiar muchas veces los baños. En fin. Sabe que, entre más gente pase, más esfuerzo le costará mantener limpio el espacio.

Pero, hoy no. Hoy no le molestó que a su centro de trabajo acuda mucha gente, más bien eso le dio gusto. En cuanto escuchó que las bajas temperaturas llegaban a la ciudad, en cuanto se le vinieron las imágenes de sus vecinos pasando frío, se le ocurrió una idea muy buena: poner un letrero en el tablero en donde todos los compañeros ponen diversos mensajes, desde saludos y caritas felices, hasta anunciando que venden un celular o una computadora.

Sí, justo allí puso una hoja con un letrero que su hija le escribió: "SI TE SOBRA UNA COBIJA, COBIJA A UNO DE MIS VECINOS PORQUE ESTÁN PASANDO FRÍO", ATENTAMENTE MARY.

Llegó nerviosa a la mañana siguiente. La noche había estado muy fría y sus vecinos no la habían pasado bien. Rezaba porque al menos uno o dos de sus compañeros hubiesen traído algo con lo que sus vecinos pudieran mitigar la helada temperatura. De verdad, llegó angustiada.

Y Mary lloró. Lloró mucho, lloró de emoción: había más de 40 cobijas en el cuartito donde la gente llega y guarda sus cosas. Feliz, las dobló todas, le pidió a una compañera que tiene carro que la llevara a su casa. Esa misma tarde las repartió. Esa noche sus vecinos más pobres tuvieron menos frío.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

**La hipotermia es mortal**, se presenta cuando el cuerpo comienza a perder más calor del que tiene capacidad para producir y esto provoca que se agote la energía almacenada y empiece a bajar la temperatura del cuerpo.

**Los síntomas de la hipotermia son:** Piel amoratada con manchas pálidas, así como fría y seca, Escalofríos, Sueño, Insensibilidad en las áreas congeladas, Respiración superficial y lenta, Disminución progresiva del estado de conciencia.

**Para prevenir la hipotermia:** No se exponga al frío sin utilizar ropa calentita. En caso necesario, acuda a los albergues establecidos durante esta temporada, Cubra bien su boca, nariz y manos al salir a la calle, Evite mojarse y si lo hace retire la ropa húmeda de inmediato, no deje que se enfríe más., Evite el contacto directo con objetos fríos o congelados.

DICIEMBRE 19.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

## LA POSADA

Lo vio en la tele y no lo podía creer. Las imágenes eran de la plaza que está a unas cuantas cuadras de su casa. Sí, se trataba de la colonia que está pegadita a la de ella, le pensó un poco por la lluvia, no sabía si debía sacar a los niños o no, pero por fin se decidió: tomó de la mano a su chiquito y le pidió a la vecina que le cuidara al que tiene en cama, a un niño de 4 años con discapacidad, que no puede caminar. Iba a testificar con sus propios ojos de qué se trataba, si lo que decían en la televisión era verdad.

Al llegar a la plaza, el corazón se le agitó: había más de mil personas divirtiéndose bajo el agua; bailaban, comían, recibían regalos, la pasaban bien. Llegó justo en el momento en que hacían fila para recibir un obsequio, una cobija. Se imaginó que no le iba a tocar nada, no traía el papelito que las demás personas traían, pero en fin, hizo la fila, total, ya estaba allí.

Se trataba de la posada del barrio. Cada año la hacen. Las vecinas más activas se organizan e invitan a instituciones a participar, solicitan donativos para poder regalarle algo a cada niño, a cada señora, a cada asistente; también se organizan para repartir comida, un sándwich, un jugo, botanita, un gran pastel. De todo hay en la fiesta de navidad del barrio.

Ese día conviven tod@s, absolutamente tod@s. Los vecinos de la parte alta de la colonia, los que viven con más pobreza, los de la parte baja, los que tienen ya años de vivir allí, han regularizado sus casas y tienen un poco más de posibilidades económicas. También van habitantes de las colonias cercanas, como esa señora que se enteró del festejo porque estaba viendo el noticiero. La posada es para los vecinos del barrio principalmente, pero ese día le abren los brazos y el corazón a tod@s. Cualquier persona que se acerca es bien recibida.

Tanto ha llamado la atención la fiesta del barrio, de ese gran barrio, que hasta van medios de comunicación. Los reporteros quieren mostrar la actitud solidaria de la gente que organiza la fiesta, quieren que los que viven en otros lugares, tal vez con más recursos, puedan ver esta muestra de colaboración, donde los habitantes de una comunidad y algunas instituciones se unen para llevar algo de alegría en estas fechas previas a la Navidad.

Sin duda, la posada del barrio es una LUZ en el con frecuencia difícil camino de los vecin@s. Es un momento de ESPERANZA cuando impera la desesperanza. Es hermandad, es aprecio. Es AMOR.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Que este tiempo de preparación a la NAVIDAD esté lleno de momentos propicios para construir la paz, vivir en el amor y fortalecer lazos de solidaridad.



LA CIMA

FEBRERO 16.2014

# JONATHAN

Son las nueve de la mañana, son las doce del día, son las tres de la tarde, son las cinco y media de la tarde. Jonathan sigue allí, un día y otro y otro más. Nadie le ha dado importancia, lo ven allí y nadie se pregunta ¿por qué un niño de ocho años no está en la escuela?

Jonathan vive en la zona más pobre de lo que se puede denominar pobre. Para llegar a su casa hay que subir calles, escaleras y veredas. Su hogar se encuentra en la parte más alta del cerro, son terrenos irregulares donde falta todo y a todo habrá que llamarle todo.

En diciembre tuvo un pleito en la escuela, dejó llorando a dos niños. El director no supo que hacer y lo expulsó, sí, pasando de largo lo que es un derecho, lo que han discutido miles en foros internacionales, lo que dicen las leyes locales, nacionales, internacionales: todos los niños y todas las niñas tienen derecho a ir a la escuela.

La mamá de Jonathan una mujer muy sumisa y humilde, está resignada a que su hijo no aprenda a leer bien, a escribir bien, total, ella no fue a la escuela; si pobre nació y pobre va a morir, sus hijos también, por qué no. El espiral de ignorancia va construyéndose ascendentemente, pero nadie lo percibe así.

Los vecinos, sin hacer nada. No es el primero ni el último. El resto de la comunidad, ajena a la situación. Total, está tan lejos de nuestros rumbos, que ni manera de hacer “algo”, pero Jonathan sigue sin ir a la escuela.

La violencia ya se está apoderando del corazón de ese niño de apenas ocho años: le pega a otros niños, golpea a los perros, a todo el que pasa le grita de cosas y cómo no va a estar enojado, quién no estaría enojado, pero él no logra darse cuenta. Aun y cuando algo le dice que no lo quieren, ese sentimiento al que Jonathan no sabe ponerle nombre se llama discriminación.

Jonathan necesita volver a la escuela. Su mamá ya fue a hablar con el director, pero éste le dijo que lo lleve a otra escuela de otra colonia, pues en esa no tiene cabida ni en el turno de en la mañana ni en el de la tarde. Resulta que él dirige los dos turnos del plantel y resulta también que no quiere ver a ese niño por sus dominios.

¿Cómo van a llevar a Jonathan a otra escuela? Su padre tiene un trabajo por el que cobra 800 pesos a la semana. Con ese sueldo paga la comida de una familia de cinco, “los camiones” que lo llevan a diario a su “jale”, útiles escolares, ropa, usada claro, medicinas cuando se ofrezcan. No le sobra un peso para pagar otro camión para llevar al niño a un lugar más alejado.

Jonathan necesita regresar a la escuela, es su derecho, es una necesidad. Es urgente. ¿Qué va a pasar con Jonathan si se queda como un excluido más del Sistema Educativo? En un año, en tres años, en cinco años, ¿dónde estará Jonathan?

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

El Artículo 3 de la Constitución dice: Todo individuo tiene derecho a recibir educación.

El Artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos dice: Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental.

## FEBRERO 23.2014

# CLAUDIA

Son una familia pobre, muy pobre, con muchos problemas. Tantos, que no podían aceptar que les estuviera pasando lo que les estaba pasando. Creían que ya estaban a su máxima capacidad en cuanto a las dificultades que se les pueden presentar a las personas, a las familias, pero no era así: al fin y al cabo les alcanzó la realidad y no hubo más remedio que aceptarla.

Claudia tiene seis hijos, uno de ellos en la cárcel, una pareja que no trabaja, una madre enferma, hasta hace poco un padre enfermo, unos hermanos que “no cooperan”, un trabajo como afanadora y un sueldo que nada más alcanza para nada. A veces, ni para los camiones.

Su complicada vida no le dejaba un minuto libre: levantarse tempranísimo, ir a trabajar, estar medio al pendiente de sus hijos chiquitos, esperar a que sus hijos grandes ese día por fin consigan un trabajo, pensar todo el día en el otro hijo preso, esquivar la violencia de su pareja, llegar a visitar a su madre enferma y a su padre ya muy viejito, tanto que ya se le olvidaba todo; regresar ya tarde a su casa para encontrarse de nuevo con la pobreza que luce su cocina vacía y, por fin, dormir unas cuantas horas, queriendo siempre que al despertador de su celular se le olvide sonar.

“Agobiada” es la palabra que mejor define a Claudia, sin estar aquí y sin estar allá, con esa mirada que caracteriza a quien no está presente, a quien “las broncas” la han atado, a quien ha dejado de vivir para simplemente sobrevivir.

Así que ese día, de hace muchos meses, simplemente no lo podía creer. Regresó del trabajo con un costal de problemas sobre los hombros y, al ver a su madre llorar y con frases inentendibles, intentó descifrar lo que no quería escuchar: “tu papá se perdió”

Cómo que se perdió, dónde se perdió, por qué se perdió. Evidentemente la primera reacción fue pensar que eso simplemente no podía suceder, nadie se pierde así nada más porque sí. A buscarlo entonces, con los vecinos, con los parientes, en las calles de la colonia, pero llegó la noche, llegó la mañana siguiente, y el papá no apareció. Hasta entonces les llamó a los hermanos. Les dio la noticia e, igual que ella, quedaron atónitos. Se reunieron, fueron a la policía, pegaron hojitas con la foto del señor perdido, fueron a las colonias vecinas y nada: el señor que había salido a recolectar botes en los basureros para luego vender y traer un poco de dinero para comprar algo de comida, seguía extraviado.

Un día, otro día, una semana, otra semana, un mes, otro y otro mes y el papá de Claudia continuaba desaparecido. Los que seguían presentes eran los problemas, éstos que la acompañaron tanto que la búsqueda de su padre pasó a un segundo término.

Exactamente ocho meses después del día en que vieron al papá de Claudia por última vez recibieron la llamada que no querían recibir: el Servicio Médico Forense les dijo que tenían un cuerpo con las características del señor. Pruebas de ADN fueron y vinieron. Finalmente, confirmado. Lo que habían querido no saber, lo supieron, y la esperanza de que un día regresara se esfumó. El papá de Claudia murió.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

La pérdida de un ser querido duele tanto como duele una herida profunda. Así como a la herida, a esa pérdida hay que atenderla, sanarla. Cuando la muerte ocurre en circunstancias adversas como un homicidio, un suicidio o un accidente, el duelo se vuelve más complicado, sin embargo es necesario vivirlo, pasar de la negación al enojo, luego a la tristeza, para luego hacer un pacto con la realidad sin ese ser amado, aceptando su partida, extrañando, pero sin angustia; con dolor, pero sin sufrimiento, recuperando así LA PAZ.

No hay camino para la paz,  
la paz es el camino.

Mahatma Gandhi



MARZO 23.2014

## HACE CUATRO AÑOS

No saben si tocar la puerta o no molestar, si llegar a saludar o pasarse de largo. No saben si preguntar o quedarse calladas. Las vecinas simplemente no saben de qué manera actuar, les parece que es algo tan horrible lo que le pasó a Agustín y a Irma y, aunque quieren ayudar, no se les ocurre cómo.

Ya van a cumplirse cuatro años de aquel momento tan feo. Todo el vecindario recuerda perfecto cuando le avisaron a Irma que habían atropellado a su esposo. Todos lo que la acompañaron al lugar del accidente fueron testigos de cómo aquella mujer casi enloquece al ver a su marido tirado en plena avenida con la cabeza sangrando.

El carro que lo había atropellado huyó del lugar y hasta la fecha no se sabe quién fue el cobarde que pudo haber hecho tal cosa, abandonar a su suerte a un hombre que iba a su trabajo, a un hombre que tenía familia, hijas, esposa, padres; a un hombre que en ese momento se despedía de sus sueños, de sus ilusiones.

Después de cuatro meses internado en un hospital, donde muchas veces se debatió entre la vida y la muerte, Agustín regresó a su casa. Irma siempre a su lado, dispuesta a cuidarlo, atenderlo y curarlo, a no despegarse ni un minuto de su marido, quien había quedado como un niño, sin poder hablar ni caminar, teniéndole que dar de comer en la boca, cambiándole los pañales, iniciando así un camino de sufrimiento, pobreza y dolor que, al día de hoy, no termina.

Cada vez más pobres, cada vez más desesperada y cansada, Irma, sus hijas y Agustín viven, más bien “sobreviven”, tratando de sacar adelante el día. Ya no piensan en el mañana, como si la esperanza se les hubiera escondido. Caminando van por un camino empedrado, con una gran carga sobre sus hombros,

Irma, siempre en silencio, va y viene a la clínica con su marido. Las hijas salen a sus escuelas y regresan, nunca hablan con nadie, no dicen nada, pero sus semblantes tristes lo dicen todo. Nunca se quejan, pero el cansancio que acumulan se nota a kilómetros. Llevan su pena en lo más profundo de sus vidas, jamás piden nada.

Pero por fin se animaron. Un grupito de vecinas que tienen toda la vida viviendo en el barrio se armó de valor, se juntaron antes para llegar todas al mismo tiempo, estaban dispuestas a que Irma las “mandara por un tubo”, que les dijera que no se metieran con ella, que ella no necesitaba nada. Creían que Irma estaba molesta con ellas.

Sin embargo, al abrir la puerta, Irma las recibió con el rostro lleno de lágrimas. Se dejó abrazar por todas, les dijo que estaba muy necesitada de todo. Las vecinas no podían creer lo que estaban viendo: la casa no tenía ningún mueble, los había vendido todos. Y Agustín, postrado en una cama, en un cuadro muy triste.

No ha pasado una semana de la visita de las vecinas del barrio a Irma y su casa ya luce diferente: todas se han dado a la tarea de ayudarla, le están trayendo muebles, comida y hasta un televisor. Le han conseguido pañales y medicinas para su marido. Irma sigue llorando cada vez que ve entrar a una de sus vecinas con algo en las manos. Le emociona mucho ver tanto apoyo, tanto cariño. Sabe que su marido seguirá así, el daño cerebral que tiene es irreversible, pero definitivamente, en compañía, su pena es menos.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

La indignación que causa un evento injusto nos enoja, nos pone furiosos, pero también nos paraliza. Ante la indignación es importante abrir el corazón y prestar atención a las necesidades de quienes están pasándola mal, de quienes están sufriendo. La sensación de injusticia se quedará, pero habrá algo que ira sanando el alma. Ese algo se llama amor.



ABRIL 13.2014

# DESILUSIÓN

En el barrio vive Jesika, va y viene, se le ve pasar temprano, se le ve regresar ya tarde. Más bien, se le veía pasar temprano, se le veía regresar ya tarde.

Jesika todos los días iba al penal. Allí estaba su esposo. Durante cinco largos años, justo la edad de su hija más pequeña, fue y vino para llevarle comida, ropa limpia, dinero. Los fines de semana se le veía pasar con sus cuatro hijitas. Con cariño, las vecinas le decían: “allí va mamá gallina con sus pollitos”.

Cuatro niñas: ocho, siete, seis y cinco años, seguiditas todas, en la escuela todas, comiendo todas, de manera sencilla, pero bien vestiditas todas.

Lavando ropa ajena, cosiendo, haciendo comidas, manualidades, vendiendo productos de belleza. Todo, Jesika hizo de todo con tal de sacar el gasto, llevarle algo al marido a la cárcel y no descuidar a sus criaturas.

Sola con sus cuatro niñas, sus padres no la apoyaban, decían que se alejara ya de ese hombre que nunca la trató bien y que ahora hasta la cárcel había ido a dar. Los padres de Jesika nunca estuvieron de acuerdo con que ella se casara con ese hombre, decían que no le convenía, pero Jesika se enamoró y, sin escuchar los consejos de sus padres, hizo lo que le dictaba su corazón.

Ocho años de casada. Se unió en matrimonio justo cuando quedó embarazada de su primera hija, luego tres niñas más. Una familia grande con gastos grandes. El marido de Jesika intentó hacerse responsable de la familia, intentó un trabajo digno, pero nunca le dio alcance a los gastos y, entre que se le hizo fácil y no midió las consecuencias, tomó el camino equivocado que lo llevó a perder su libertad.

Jesika, fiel a ese hombre, lo apoyó en todo. Ni un día le falló y siempre estuvo puntual desde el día en que lo detuvieron hasta que salió libre, hiciera frío o calor, estuviera enferma o no tuviera ni para el camión. Ella se las arreglaba para que el esposo tuviera un plato de comida recién hecha y ropa limpia.

Soñando, ella siempre soñando todo el tiempo con el día en que su esposo quedara por fin en libertad, con la ilusión de que él regresaría a casa, conseguiría un trabajo digno y tendrían la familia unida y feliz que siempre se imaginó, haciendo siempre planes.

Planes que se esfumaron en un segundo, justo el día que Jesika pensó sería el más feliz de su vida, más que el día en que se casó, más que el día en el que nacieron sus hijas, pues esos días habían estado llenos de angustia, así que el día en que su marido quedara libre estaría lleno de gozo, así lo creía, pero no.

Justo, sí, justo ese día, el marido de Jesika llegó de sorpresa, abrazó a sus hijas, a ella la tomó del hombro y le dijo: “gracias por todo pero me voy”, durante los años de prisión conoció a otra mujer y ahora se iría a vivir con ella.

Jesika no volvió a salir. En el barrio no se sabe si la tristeza la tiene encerrada o si se fue a vivir con sus padres. Cinco años iba y volvía, iba a visitar al marido a la cárcel, volvía para encargarse de sus cuatro hijas.

El marido ahora es libre. Ojalá ella también.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Las familias de quienes están privados de libertad en los centros penitenciarios pasan por muchas carencias. Los gastos que les genera tener un ser querido en la cárcel les empobrece, les hace ser señalados socialmente, les vuelve muy vulnerables. Nuestra solidaridad, nuestra preocupación, nuestra ayuda a estas familias seguramente les animará a seguir poniendo lo mejor de sí para salir adelante en esta experiencia tan difícil y complicada.

SALA PARA LA PAZ AZTLÁN, UN LUGAR QUE BRINDA AYUDA A LAS FAMILIAS PENITENCIARIAS.

La paz no es la ausencia de guerra, es una virtud, un estado de la mente, una disposición a la benevolencia, la confianza y la justicia.

Baruch Benedict Spinoza



ABRIL 20.2014

# SUCEDIÓ EN EL BARRIO

## LA PASCUA DE LETY

Llega el día y llega la noche, llega la primavera y luego el invierno. Pasa un año y luego otro y allí sigue, allí siempre está, en su misma cama, con ayuda de alguien más. Voltea a un lado y luego a otro, ella sólo cierra y abre los ojos. Así se comunica con el mundo, así conversa, así dice “eso me gusta” y “eso no quiero”. Así está Lety desde toda su vida, un ser extraordinario que siempre está en la mente y en la preocupación de su familia, una chica de 26 años que nació con parálisis cerebral y que, desde hace 26 años, también vive en el barrio.

Enterada de todo, más enterada de lo todo el mundo puede imaginarse, tiene la televisión encendida todo el tiempo a un lado de su cama. Si alguien intenta apagarla, reacciona de inmediato; quiere estar conectada con el mundo. Las cuatro pobres paredes que la rodean y el entrar y salir de su madre, de sus hermanos y de su padre, no son suficientes para vivir la vida: ella necesita comunicarse, estar al tanto, saber qué pasa. No habla, no se mueve, pero sí escucha y un guiño es suficiente para mover el universo. Su universo.

En la parte alta del barrio, donde hay más pobreza, donde las calles no existen, donde hay que subir escalones y veredas, justo allí vive Lety. Con ella está su padre, que trabaja como albañil y sale todos los días a traer el sustento llueva o truene, con lodo o a 40 grados. Ni un día puede faltar el pañalito de Lety, la papilla, la medicina. Allí vive también su madre, quien la cuida, le entiende, la apapacha, la mantiene siempre impecable, sin ninguna llaga pese a la postración tantos años en esa pobre cama.

También viven con ella sus hermanos. Lety tiene tres hermanos que la cuidan, la acompañan, escuchan con ella la televisión, le comentan los programas, le platican, la abrazan, la quieren. Los vecinos y las vecinas también están al pendiente. La gran pobreza en la que vive Lety y su familia se mitiga con el gran amor que les rodea. Sin duda, esta chica que nació hace 26 años sin la posibilidad de moverse y con una esperanza de vida mínima está rodeada de amor, mucho amor.

Seguramente Lety en estos días de Semana Santa ha estado escuchando de los lavatorios de pies, de los apóstoles, de las representaciones del Vía Crucis. No saben cómo son, no les puede poner imágenes, no sabe bien a bien el significado de los términos, no sabe que ella tiene su propio Via Crucis, pero sí sabe que es algo que la gente sigue, que la gente busca. Escucha del lavatorio de pies, pero no puede imaginarse que son señores que representan a los apóstoles; no sabe qué son apóstoles, pero sabe que son algo distinto, que la gente quiere ver, que a la gente le hace bien, así que a ella también le hace bien.

Estos días ha escuchado voces distintas, muchos mensajes. Sabe que su madre ha llorado con las palabras del Papa; sabe que a su padre le ha latido distinto el corazón cuando escuchó que Dios Resucitó; sabe que sus hermanos están distintos también, no sabe de conceptos, no sabe qué significa Semana Mayor, pero sí sabe que es algo bueno, porque lo percibe en toda la gente que la ve a diario y en la gente que la visita. Siente, sin duda, un ambiente diferente, un ambiente de más paz. Respira un aire como más suave.

Lety sigue en su cama, no conoce el calendario, pero sabe que la semana fue diferente. Hace días escuchó que el hijo de Dios había muerto; hoy, que había resucitado. Sin reglas, sin normas, sin conocer de doctrinas o cronología, simplemente tiene certeza de que pasó algo agradable. Su corazón súper puro sabe qué es Pascua, que DIOS VIVE.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Historias como la de Lety son historias que dejan el corazón encogido, pero también son grandes oportunidades para ayudar, apoyar, solidarizarnos. Tod@s podemos ser un poco papás, mamás, hermanos de Lety. Tod@s podemos contribuir a que esta GUERRERA de 26 años que tiene Parálisis Cerebral siga en la lucha. Siga VIVIENDO.

MAYO 4.2014

## DE ALBAÑIL

Muy temprano sale a su trabajo. Catorce horas después se le ve de regreso, un día tras otro, ya con el rostro cansado, las piernas adoloridas y los zapatos desgastados. Trabaja en la “obra”, es albañil. Sus manos dan cuenta de su esfuerzo diario: colocar blocks, cavar pozos, hacer la mezcla, poner la cimbra. Su espalda ya le reclama. Han sido años de cargar pesados bultos de cemento y empujar carretillas.

El sueldo, poco, le alcanza para vivir pobre. Mantiene a su esposa y a sus hijas. Su casa, unos blocks, unas láminas, un calor que no deja dormir en verano, un frío que tampoco lo permite en invierno. Comida, poca. Sus gastos: el gas, los camiones y la comida. No hay para más.

Rufino llegó a la ciudad hace más de 20 años. Se instaló con su esposa en un terrenito que les dieron en la parte más alta del barrio, allí donde vive la pobreza. Son terrenos irregulares, no hay luz, no hay calle, no hay nada. Escapaban de la miseria de su estado aspirando simplemente a tener un taco que llevarse a la boca. Comer y tener donde dormir, no pedían otra cosa.

Y así ha sido. Frijoles, tortillas y chile, verduras muy de vez en cuando, carne ni soñarlo; una tele que funciona con la batería de un carro, a veces se puede ver y a veces no; una cama en la que duermen todos, una mesa, cuatro sillas y un poco de esperanza.

La esposa de Rufino está enferma. Va a un centro de salud cercano. Un médico general le ha recetado pastillas para el dolor y le ha dicho que tiene que hacerse estudios de laboratorio y sacarse radiografías, pero con qué, no tiene dinero para eso y, en los tantos años de trabajo de su marido, no le han dado seguro social.

Las niñas van a la escuela, hacen lo que pueden. Regresan y solitas hacen la tarea. Sus padres no saben leer ni escribir, Rufino y su esposa apenas cursaron el segundo año de primaria, pero ellas van con entusiasmo. Les gusta mucho aprender.

Así pasan un día tras otro, una semana y otra, meses, años. Rufino se levanta temprano, sale a su trabajo, regresa ya tarde muy cansado. Cada sábado trae en la bolsa del pantalón el salario mínimo que le dieron. Ya no tiene sueños, tampoco ilusiones. No aspira a nada más. Antes sí, creía que podía salir de pobre, pero ahora simplemente regresa a casa.

Allí están esperándolo sus hijas, su esposa, sus perros. Y esto, tan grande, es lo que le mantiene vivo.

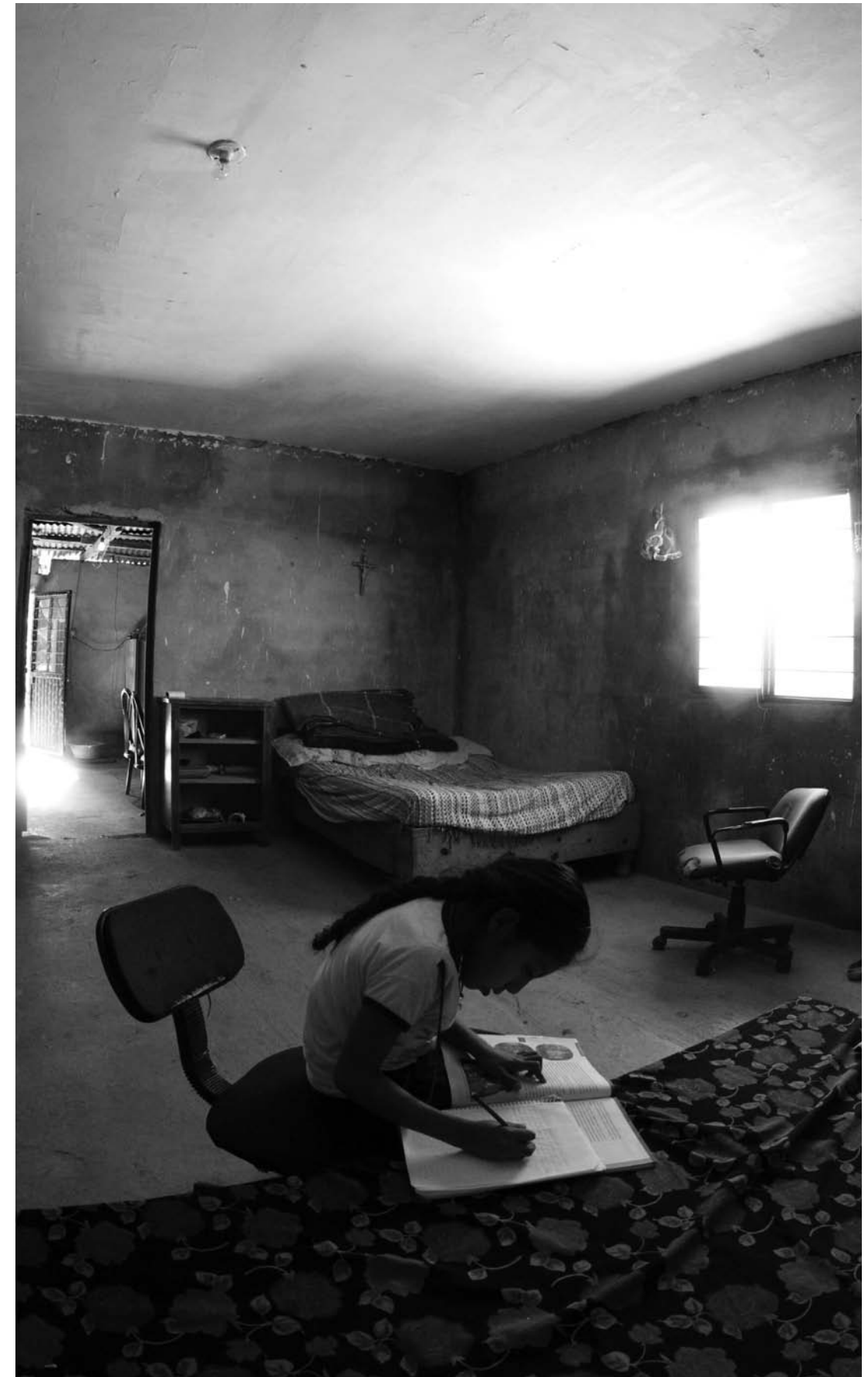
### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

El 1 de mayo se celebra el Día del Trabajo y, aunque el trabajo digno es un Derecho Humano, un Derecho establecido en la Constitución, todavía existen empleos que no ofrecen ni siquiera las condiciones mínimas de seguridad.

El trabajo es una parte esencial para las personas, le da sentido a la vida. Así que habremos de seguir insistiendo en la dignificación del empleo para poder algún día decir, genuinamente, Feliz Día del Trabajo.

La caridad es humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba; la solidaridad es horizontal e implica respeto mutuo.

Eduardo Galeano



MAYO 25.2014

# LAS NIÑAS

Allí estaban en la parada del camión las dos niñas o ya no tan niñas. Una de la mano de la otra, la tía a un lado, y las tres, entre nerviosas y tristes, entre alegres y angustiadas. Sara hizo todo lo que pudo. El mismo día en que murió su madre se trajo a las niñas a su casa. Pensó que podría con el paquete, su marido la apoyaba y sus niños chiquitos se llevaban bien con las sobrinas, por lo que todo parecía estar en orden.

Todo hubiera salido bien si las niñas se hubieran mantenido niñas para siempre, pero por fortuna o porque así es la vida -los años transcurren y las dos pequeñas que habían perdido a su abuela, que fue quien las cuidó desde que la hija, es decir la madre de estas criaturas, está presa- esas dos pequeñas se convirtieron en adolescentes.

Dos años fueron suficientes para que la vida de Sara se trastornara por completo. Llegó un momento en que el marido le dijo que a duras penas podía mantener a sus tres hijos como para además encargarse de las hijas de su hermana. Los hijos ya no querían ni ver a sus primas, todo el tiempo estaban peleando que si por la tele, por la cama, que si por una cosa o por la otra.

La misma Sara empezó a sentir que el mundo se le venía encima cuando su madre, la abuela de las chamacas, falleció repentinamente. Al principio no dudó en llevárselas a su casa, pero conforme pasaron los meses la vida se complicaba.

Sara ha vivido en el barrio desde que se casó. La gente la conoce bien, saben que es una buena mujer, saben de lo difícil de su situación, así que nadie la juzga. Las vecinas, sobre todo las más cercanas, trataron de ayudarla, pero esa ayuda no fue suficiente. Sara tuvo entonces que tomar una decisión: llevar a sus sobrinas a una Casa Hogar.

Desde la cárcel, la hermana no tuvo más remedio que acceder. Once le habían cuidado a sus hijas, sabe que ella allí encerrada no puede hacer nada, sabe que el gobierno le puede quitar definitivamente a las muchachitas, así que prefirió que su hermana hiciera lo que le parecía fuera mejor.

Y así fue. La tía habló con las sobrinas, les dijo que iban a estar mejor en una Casa Hogar y que iban a convivir con más niñas de su edad. Les dijo que no había de otra, que se tenían que ir. Las niñas no lo entendieron en un principio, pero finalmente aceptaron.

Después de algunas semanas de papeleo, luego de preparar maleta y cajas, se llegó el día. Sara llevaría a sus sobrinas a su nuevo hogar, las niñas se despidieron del tío, se despidieron de los primos, salieron tomadas de la mano una de la otra, la tía a un lado de ellas, y llegaron a la parada del camión nerviosas y tristes, alegres y angustiadas, pero con la ESPERANZA de un tiempo mejor.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Las Casas Hogar son hogares sustitutos para muchos niños y niñas víctimas de violencia, de abandono o de pobreza, y las personas que trabajan en esas Casas suelen ser personas con vocación de servicio y que tienen un especial carisma para tratar con los niños y con las niñas que allí viven. Es urgente como sociedad voltear hacia estos sitios, solidarizarnos con quienes los administran, cuidan y son responsables de estos lugares. Prestemos, en la medida de nuestras posibilidades, nuestra ayuda genuina y voluntaria y regalemos amor, atención y ternura a estos niños y a estas niñas que, por situaciones diversas, siempre ajenas a ell@s, no viven con sus padres.

JUNIO 22.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

## LA POBREZA

En una de las casas del barrio se oye que hay gente, pero nunca se ve entrar ni salir a nadie. Ya sabemos: en esa parte, la más alta de la colonia, viven las familias más pobres; los terrenos en esa parte del cerro no están escriturados, las personas que los habitan han llegado de otros estados del País buscando una mejor forma de vida, pero desafortunadamente se ha encontrado con muchas carencias y se han visto en la necesidad de ubicarse en un espacio como éste, donde no hay servicios, no tienen luz, no tienen agua, no tienen drenaje, tampoco tienen calle.

Pero allí viven familias completas que tienen ya muchos años. La gente sube veredas, baja veredas, camina mucho para llegar a sus trabajos, a la escuela. Otras personas, como la gente de más edad, se queda siempre allí, le cuesta mucho trabajo andar yendo de arriba para abajo, así que salen, pero nada más a la parte exterior de su casa, si acaso con los vecinos de un lado y de otro.

De entre todas esas casitas llama la atención una en especial. En esa casita construida de palos, láminas y cartones viven un papá, una mamá y unos niños, aunque muy pocas veces se les ve fuera de casa. El señor a veces sale muy temprano y regresa ya en la tarde; no saluda a nadie, no habla con nadie, va directo a su casa. La señora sale a un pequeño patiecito a tender la ropa, a veces se le ve recogiendo algunos troncos como para hacer una pequeña lumbre y cocinar algo; se escuchan voces de niños, pero nunca salen, tampoco van a la escuela.

No se oyen gritos, no parece que haya golpes, pero a las vecinas de junto se les hace muy raro que los niños no salgan, no estudien. También se les hace raro que la señora salga muy poco, que ni a la tienda vaya.

Ante la duda y los rumores, una de las vecinas, de las más participativas del barrio, fue hasta esa casita, la que está más arriba de todas. Tocó la puerta y, como nadie le abrió, le gritó a la señora. Finalmente uno de los niños le abrió.

Luego de un buen rato de plática con esa familia, supo que tanto el papá como la mamá tenían miedo de que el gobierno les quitara a los niños porque no estaban registrados, no tenían acta de nacimiento y, por lo tanto, nunca los habían llevado a la escuela. También tenían miedo de enfrentarse a un problema legal por el hecho de vivir en una casa que no tenía escrituras. Su pobreza misma les daba miedo.

Se han unido las vecinas para ayudar a esa familia. Les han ido explicando a ese papá y a esa mamá que nadie les va a quitar a sus hijos, pero que es necesario que los registren y los lleven a la escuela; los han estado acompañando. Esas vecinas que también viven en la pobreza han decidido apoyar a esta gente que tienen condiciones de vida más difíciles que las que ellas tienen y, como bien dicen: “somos pobres que ayudamos a otros más pobres”.

¡Enhorabuena señoras!

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

El 20 de noviembre de 1959 Naciones Unidas aprobó la Declaración de los Derechos del Niño. Aquí dos de sus artículos más importantes:

Artículo 3° Los niños tienen derecho desde su nacimiento a un nombre y a una nacionalidad.

Artículo 7° Los niños tienen derecho a recibir educación que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Se le dará una educación que favorezca su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social y llegar a ser un miembro útil de la sociedad. Los niños deben disfrutar plenamente de juegos y recreaciones, los cuales deben estar orientados hacia los fines perseguidos por la educación; la sociedad y las autoridades públicas se esforzarán por promover el goce de este derecho.

La paz no puede mantenerse por la fuerza. Solamente puede alcanzarse por medio del entendimiento.

Albert Einstein





JULIO 13.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

## LA BODA

Se trataba de un simple día entre semana. Ni siquiera era de noche, era media mañana. Venía casi corriendo por en medio de la calle siguiéndola sus dos niños, su hermana y su madre, todos arregladitos, Magda, más arreglada que todos los demás, llevaba un vestido blanco como de boda, zapatos de tacón y un ramo. Los demás, vestidos de fiesta.

“¿Hacia donde se dirigen?”, les preguntó un vecino. Todo se imaginó que le fueran a responder menos lo que escuchó: “Vamos a la boda de Magda”. “¿A la boda de Magda?”, pensó para sí mismo. “Pero si Magda ya está casada, aunque su marido está desafortunadamente en la cárcel”.

Definitivamente el curioso, muy apreciado vecino porque siempre se preocupa por el bienestar de todo el barrio, pensó que lo que acababa de escuchar era una broma o que no había oído bien... pero ni una cosa ni la otra. Ya de regreso, con calma, Magda y sus acompañantes le pudieron explicar todo.

Aunque Magda y su pareja tenían más de 10 años de estar juntos y habían procreado a dos niños, siempre habían pensado en formalizar su relación, es decir, siempre habían pensado en contraer matrimonio. Por desgracia, una mala decisión del padre de los hijos de Magda lo había llevado a la prisión, Magda había perdido toda esperanza de tener su boda, por lo menos mientras su pareja estuviera privada de su libertad.

Hace unos meses, en una de las visitas dominicales, su pareja le hizo una pregunta que le hizo volver a iluminársele el rostro: le propuso matrimonio.

Al interior del penal se celebraría una boda colectiva, un Oficial del Registro Civil estaría allí para formalizar a las parejas que quisieran contraer matrimonio. Magda no lo pensó dos veces: de inmediato dio el SÍ.

Ilusionada pero realista, pues ella ha aprendido que todo puede cambiar a última hora y que a última hora se podían cancelar esas bodas colectivas, Magda fue muy discreta, no le dijo nada a ningún vecino ni a ninguna amiga. Unos días antes les dijo a su madre y a sus hijos que por favor tal día la acompañaran al Centro Penitenciario.

Y sí, se llegó el día. No hubo cambio, no hubo cancelación. Magda se levantó más temprano de lo acostumbrado, se puso guapa, se arregló el pelo, se puso un vestido de novia que le habían prestado, arregló a sus niños, le consiguió un vestido a su madre para que fuera a la fiesta y, felices, salieron de casa.

Ese día, la pobreza, la tristeza y la soledad se quedaron descansando. Ese día hubo fiesta, ese día hubo boda. Ese día el amor y la esperanza se abrazaron, como se abrazaron Magda y su marido.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

En Promoción de Paz, A.B.P. no sentimos muy honrados de haber sido testigos de 31 MATRIMONIOS celebrados el pasado miércoles 9 de julio de 2014 en el Centro de Prevención y Reinserción Social Topo Chico. Felicitamos a las Damas Vicentinas y a las Autoridades del Centro Penitenciario por esta gran iniciativa y por la excelente organización de tan emotivo y esperanzador evento. Sin duda alguna, estas acciones dignifican y fortalecen a quienes están privados de libertad y a sus familias.

AGOSTO 31.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

## LAS CLASES DE INGLÉS

“¿A dónde van con este solazo?”, le preguntó a Aurora la vecina que vive a un lado, puerta con puerta. “A conseguir una clase de inglés para estas niñas”, respondió, al tiempo que hacía una seña identificando a su sobrina.

Aurora vive con sus dos hijas, su hermana y las dos hijas de su hermana. El marido de la hermana se fue hace años, abandonándola con dos niñas chiquitas que ahorita ya crecieron y son dos adolescentes muy hermosas. El marido de Aurora se fue de la casa hace meses, dejándola con la responsabilidad de sacar adelante a sus dos hijas que, al igual que las sobrinas, también son adolescentes.

Los primeros días, cuando el marido de Aurora se acababa de ir, era un llorar completo. Lloraba Aurora, lloraban sus hijas, hasta la hermana y las hijas de la hermana lloraban. De repente, como si una luz las hubiera iluminado, como si algo mágico hubiera sucedido, un día como cualquier otro, pero al parecer distinto, las seis mujeres que desde hacía años vivían bajo el mismo techo dijeron: “hasta aquí”, no más lágrimas. Aurora y su hermana tomaron la siguiente determinación: Aurora estaría en la casa haciéndose cargo de sus dos hijas y de sus dos sobrinas, en tanto la hermana de Aurora saldría a trabajar. Ella trabajaba desde que su marido la abandonó, pero ahora estaba decidida a buscar otro empleo en el que le pagaran un poco más.

Las cuatro chicas seguirían estudiando y trabajarían por algunas horas. El estudio sería lo primordial y así lo hicieron. La hermana de Aurora trabaja ahora en una fábrica muy grande, tiene prestaciones que antes ni se imaginaba que existían, tiene un horario pesado, además tiene que tomar dos camiones de ida y otros dos de vuelta, pero va tranquila y va muy gusto, pues sabe que su hermana atiende bien a sus hijas. Aurora tiene la casa muy limpia, hace de comer, pobremente, como dice ella, pero no falta un plato de frijolitos calientes todos los días en la mesa. Las muchachas, en sus estudios y en sus pequeños empleos, están poniendo todo su empeño y más.

Dos en secundaria y dos en la preparatoria, las cuatro jovencitas dispuestas a salir adelante. Son vecinas del barrio y, de verdad, son ejemplo para otras y otros jóvenes. Hace días una de las chicas se enteró que alguna institución otorgaba becas para estudiar inglés y computación, así que convencieron a la tía de que las llevara a buscar esas clases. La tía accedió, sabe que se quieren superar, en el fondo sabe que tanto sus hijas como sus sobrinas quieren romper ese círculo de violencia y abandono que tanto ella como su hermana han vivido, y sabe que saldrán adelante, así que le dijo a una de sus sobrinas, a la que tuvo la idea: “vamos, yo te acompaño”, y salieron de la casa a tomar un camión para buscar esas clases de inglés y de computación, con todo y el calor, con todo y el solazo.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

En el 2012, luego de cambios en la Constitución, se decretó que la Preparatoria es obligatoria. Que esto se cumpla, es decir, que tod@s, absolutamente tod@s l@s mexican@s tengan posibilidad de cursar el bachillerato, es responsabilidad de los gobiernos sí, pero también de nosotros como ciudadanos. Pongamos todo nuestro esfuerzo, demos la mano, brindemos en la medida de nuestras posibilidades esas oportunidades que los chicos y las chicas necesitan para seguir estudiando.

Lo publicado en el Diario Oficial de la Federación el 9 de febrero de 2012:  
“Todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado Federación, Estados, Distrito Federal y Municipios, impartirá educación preescolar, primaria, secundaria y media superior. La educación preescolar, primaria y secundaria conforman la educación básica; ésta y la media superior serán obligatorias”

Educad a los niños. Educadlos  
en la tolerancia, en la solidaridad.  
Transmitirle lo más importante que  
tenemos: la herencia cultural.

Josefina Aldecoa



OCTUBRE 19.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO PADRES QUE SE VAN

“Vengo por mis hijos”, fue lo que escuchó Paty cuando contestó su celular al ver que entraba una llamada de un número desconocido. Luego de la sorpresa, sintió como un golpe en el pecho, respiró fuerte, quiso llorar, pero se contuvo, y simplemente respondió: “cálmate, tenemos que hablar”.

Paty es vecina del barrio desde hace muchos años. Vive con su madre y sus dos hijos, bueno, desde hace casi dos años también con tres sobrinos. Es madre soltera, con mucho esfuerzo ha salido adelante, y su mamá le cuida los niños para que ella salga a trabajar. Poco a poco se ha superado. Estudió una carrera técnica, ha tomado muchos cursos de capacitación y ha ido subiendo peldaños en su trabajo: inició de ayudante, ahora es supervisora. Todo un ejemplo de tenacidad. Sus compañeros de trabajo la aprecian mucho.

Un buen día llegaron por su propia cuenta sus tres sobrinos. En aquel momento tenían 12, 10 y 6 años, y ahora tienen 14, 12 y 8. Por increíble que parezca la historia, los niños, como pudieron, fueron a dar a la casa de la abuela y de la tía. Sus padres habían desaparecido. Simplemente en varios días no llegaron, así que como no sabían ningún teléfono recordaron más o menos por donde vivían sus primos y se pusieron en marcha.

Buscando por todos lados el paradero de su hermano y de su cuñada, Paty supo que se habían ido a trabajar “al otro lado”. Trató de hablar con ellos pero no tuvo suerte. Estaba segura que habían cruzado la frontera, porque un pariente se lo confirmó, pero no tenía más noticias de ellos. A los varios meses su hermano se comunicó con ella, le encargó a los niños y le dijo que ni tiempo tuvieron de avisarle a nadie, que simplemente vieron la oportunidad de irse y se fueron. Paty tomó las medidas adecuadas. Fue ante las autoridades competentes para que dieran fe de que ella ahora tenía a su cargo a los niños de su hermano; les buscó escuela, los alimenta, los viste, los atiende de todo a todo, los quiere y les da cariño. Lo principal.

Al principio fueron unos meses muy difíciles para Paty por la cuestión económica y por no saber dónde estaban su hermano y su cuñada, pero poco a poco se fue adaptando a su nueva realidad. Sus sobrinos se acomodaron bien a esta otra escuela, se llevan bien con sus hijos, y más o menos tiene controlada la situación. Y cuando parecía que todo iba marchando bien, recibe la llamada de su cuñada, con voz agresiva. Notablemente molesta, le dijo: “Vengo por mis hijos”. Paty le dijo que tenían que hablar, que tenían que ir ante la misma autoridad que le había extendido una constancia de que ahora los tenía a su cargo, es decir, que sus sobrinos estaban bajo su tutela. Le dijo también que tenía que hablar con los niños y, de nuevo, que se tranquilizara. Sin saber si se cortó la llamada, si colgó a propósito o qué paso, pero la cuñada de Paty no le ha vuelto a marcar. Otra vez se quedó en las mismas. No sabe entonces por qué le llamó para decirle: “Vengo por mis hijos”.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

La ausencia de los padres genera entre los menores mecanismos para aprender a vivir con esta realidad. A los periodos en que se agudiza su tristeza y enferman sigue una etapa de reflexión sobre su situación. Los cuidados brindados por los familiares, especialmente por los abuelos, están encaminados a hacer sentir a los niños que el cariño también puede llegar de otras personas. De esta manera encuentran consuelo y resignación ante un hecho que resulta novedoso en su corta experiencia de vida. Esto, sin duda, nos muestra el grado de fortaleza que pueden adquirir los pequeños desde temprana edad, aunque esto no quiere decir que sean poco vulnerables a padecer otro tipo de situaciones que también les causan tristeza, como puede ser el caso de ser víctimas de violencia. - Del artículo: *CUANDO LOS PADRES SE VAN*, publicado en UNICEF.ORG

OCTUBRE 26.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

“LLEGÓ TOMADO EL SEÑOR”

De los pocos que tiene carro en el barrio -su familia siempre ha tenido mejor posición económica que el resto de los vecinos- Don Aurelio ha sido muy querido por todo el vecindario. Ha ayudado a la gente más pobre, se ha preocupado por que la colonia esté más o menos en buen estado, todo mundo sabe que tiene “influencias” y, cuando han venido a la plaza los candidatos o los alcaldes, lo saludan de manera especial a él. Nadie sabe si es porque es amigo de ellos o si los políticos lo identifican como el “riquillo” de la colonia o qué.

Si bien Don Aurelio es apreciado por muchos, hay otra gente en el barrio que no lo quiere: lo ven como presumido, no les gusta cómo trata a su esposa, “un poco grosero”, dicen; algo ven en este señor que no les agrada, más ahora que a las últimas reuniones ha llegado con “copas de más”

Dice una vecina que, como Don Aurelio es el rico del barrio, cuando lo ve un tanto alcoholizado la gente simplemente dice “llegó tomado el señor”. En cambio cuando ven a uno de los vecinos más desfavorecidos económicamente después de haber ingerido unas cuantas caguamas, esa misma gente dice: “ahí va ese viejo borracho”. Sea una cosa o la otra, Don Aurelio ya está de preocupar, se embriaga y maneja su auto así como está, ya borracho.

La semana pasada fue el colmo. Entrando como suele entrar a la cuadra, en su auto nuevo, lo venía siguiendo una patrulla. Nunca se detuvo, siguió hasta llegar a su casa y hasta su casa llegó también la policía. Al parecer le hicieron el alto, pero Don Aurelio los ignoró. Una vez estacionado el auto se bajó gritándole a la autoridad y diciendo que él era influyente, que nadie lo podía molestar.

Pero, la policía se lo llevó. La pobre de Rosita, su esposa, se puso tan nerviosa que comenzó a gritar. Todo el vecindario la escuchó. En minutos el área estaba llena de gente que quería ayuda, así como de mirones y curiosos también. Finalmente subieron a Don Aurelio a la patrulla y, aunque a las pocas horas ya estaba de regreso, todos se asustaron. Y comenzaron los rumores: que si Don Aurelio tenía una pistola guardada en su casa, que si había golpeado a su esposa, que si había atropellado a alguien y se había dado a la fuga y por eso la policía lo venía siguiendo. En fin, muchas versiones. La realidad fue que iba muy rápido y unos agentes de tránsito le hicieron la parada, pero como venía alcoholizado, no se quiso detener, entonces la policía que pasaba por el lugar lo comenzó a seguir.

Todos creyeron que Don Aurelio había escarmentado, que ya no iba a tomar o por lo menos que no iba a tomar y manejar, pero no, al día siguiente sucedió lo mismo: entró volado a la cuadra, pasó por la calle donde hay tantos niños jugando, llegó a su casa cayéndose y le gritó a Rosita. Unos pensaron: “de nuevo llegó tomado el señor”, pero ya las señoras, más preocupadas por los niños y por el bienestar del barrio, dijeron: “otra vez este viejo borracho”

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

El alcohol afecta a todos los órganos del cuerpo del bebedor. La intoxicación puede dañar la función cerebral y las habilidades motoras; el uso intenso puede aumentar el riesgo de ciertos tipos de cáncer, ataques al cerebro y enfermedades del hígado. El alcoholismo o la dependencia del alcohol es una enfermedad que se puede diagnosticar y que se caracteriza por un deseo fuerte por el alcohol y su uso continuado a pesar de las consecuencias nocivas para la persona. El abuso del alcohol, que puede llevar al alcoholismo, es un patrón de consumo que resulta en un deterioro de la salud, de las relaciones interpersonales o de la capacidad de trabajar. Del Instituto Nacional de Abuso de Drogas USA.

El secreto para vivir en paz  
con todos consiste en el arte de  
comprender a cada uno según su  
individualidad.

Federico Luis Jahn



NOVIEMBRE 2.2014

# LO QUE PASA EN EL BARRIO

## AL MAL TIEMPO BUENA CARA

Siempre sonriente, trabaja como empleada de limpieza en un edificio. Sus compañeras de trabajo no se explican cómo con todo lo que le sucede y le ha sucedido sigue sonriendo, pero así es Magali: le pone su mejor cara a la vida.

Ya al oscurecer, Magali regresa a su casa, se baja del camión con tal tranquilidad que contagia a los demás vecinos, sabe que la esperan un montón de problemas, pero también sabe que uno a uno se irán resolviendo, los que tienen solución, claro, porque como bien dice ella: "lo que no tiene arreglo, ni para qué preocuparse".

Magali se separó del marido desde hace años porque era muy tomador, no trabajaba y la golpeaba. Tiene un hijo en la cárcel, su papá murió hace poco, su mamá está muy enferma, sus dos hijas, aunque son adolescentes, ya son madres. Tiene también un niño de 10 años. Ese niño está muy bien, le va bien en la escuela y se porta bien. Esa es la vida de esta mujer que es vecina del barrio desde hace mucho tiempo, vida que, para muchos, podría ser difícil y hasta trágica, pero para esta mujer no. Es su vida y diariamente da gracias por ella.

La que la tiene preocupada es su mamá. Es finalmente por quien puede hacer algo en este momento, pues dice que su papá ya está en el cielo. Su hijo de la cárcel le mortifica, pero sabe que no puede hacer mucho por él, ya le dieron una sentencia y ahora hay que esperar a que la cumpla. Sus hijas adolescentes se están haciendo cargo de sus bebés y el chamaquito, el de 10 años, en este momento no le da ningún problema.

Por fortuna, una doctora la está ayudando. La contactó con un especialista para que atendiera a su mamá de manera gratuita y ya le están dando las medicinas adecuadas. Al parecer, la señora está mejorando.

Así transcurre un día y luego otro. La vida de Magali continúa, a veces con subidas y otras como yendo de bajada, pero su actitud positiva la saca adelante. Los problemas allí están, son graves, pero es la forma de afrontarlos lo que hace la gran diferencia. Allí va Magali, siempre sonriendo.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Promoción de Paz, A.B.P. trabaja de manera directa con las personas privadas de libertad, con quienes están en tratamiento de rehabilitación de adicciones y con jóvenes que habitan las zonas de más alto riesgo a la violencia. Dicha incidencia requiere de un trabajo integral, por lo que el vínculo con las familias de estos grupos es indispensable para el fortalecimiento de la intervención y logro del objetivo final: la reinserción y el empoderamiento social.

En Promoción de Paz se tiene un especial interés por atender a las llamadas FAMILIAS PENITENCIARIAS.

DICIEMBRE 28.2014

## LO QUE PASA EN EL BARRIO DE REGRESO A CASA

De no creerse: casi tres años esperando a que regresara. El marido se había ido a probar suerte a Estados Unidos, en tanto Susy se estaba haciendo cargo de los niños, trabajaba por las mañanas mientras sus dos criaturas iban a la escuela. Por las tardes estaba completamente dedicada a cuidarlos. Tuvo muchas carencias, todo lo soportaba porque tenía la ilusión de que su esposo regresaría con algunos dólares ahorrados. Sabía que el sacrificio podía valer la pena. Pensaba que, al llegar el marido ausente, todo mejoraría: él tendría un trabajo estable y, con lo que hubiera ahorrado, comprarían una casita y ella ya no tendría que salir a trabajar temprano por las mañanas.

Susy se vino a vivir a la parte más alta de la colonia, se hizo vecina del barrio, sí, del barrio más pobre para pagar poca renta. Ella de alguna forma quería compensar el esfuerzo que estaba haciendo su marido al haberse ido a trabajar al “otro lado”, aunque ya no le llamaba tan seguido por teléfono. Sabía bien, por las conversaciones que tenían cuando recién había cruzado la frontera, que no la estaba pasando muy bien que digamos. Él le contaba que tenía que dormir en un establo, que pasaba fríos, hambre, que extrañaba mucho.

Al principio, una o dos veces a la semana, le marcaba y le contaba todo: cómo estaba, cómo se sentía. También le mandaba dinero, pero conforme fue pasando el tiempo le llamaba menos. Apenas una vez al mes, si acaso, se comunicaba, y las remesas se fueron espaciando. Pero, Susy nunca se quejó.

Cuando llegaba a hablarle por teléfono ella le saludaba con mucha alegría, trataba de no contarle de ningún problema. Se le hacía que así era mejor, total, desde allá él no podía solucionar nada. Tampoco le reclamaba lo del dinero. Ella se las arreglaba para sacar adelante a los niños, para pagar la renta, los camiones, el gas y para comprar comida. Ella simplemente soñaba con que su marido regresara algún día, le trajera algo de dinero que él hubiera guardado y siguieran viviendo juntos, en familia. El último año en que el marido de Susy estuvo en Estados Unidos, de plano, no se reportó. Susy no sabía ni dónde buscarlo, todos los teléfonos de contacto que tenía ya estaban fuera de servicio. Pensó que habría muerto. Un día, inesperadamente, el marido de Susy volvió. Tocó a su puerta y, como si nada hubiera pasado, entró a la casa y se instaló. Susy pensó que todo había vuelto a la normalidad, por lo que no le preguntó nada, ni por qué le había dejado de hablar, ni por qué le había dejado de mandar dinero, ni por qué no había ahorrado nada.

Lo recibió y ya.

Embarazada de su tercer hijo, con un marido al que ya no conocía ni reconocía, trabajando como lo había estado haciendo desde hacía tres años, y con la sospecha de que su esposo no andaba en buenos pasos, desilusionada, así recibió una mañana la llamada de su esposo: estaba en la estación de policía. Lo habían detenido, acusado de homicidio.

El marido de Susy está en la cárcel.

### PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

Cientos de testimonios de personas que cruzaron la frontera en busca de mejores oportunidades de vida y que ahora, deportados, repatriados o porque regresaron voluntariamente al país, coinciden en lo difícil que ha sido adaptarse de nueva cuenta a sus hogares, con sus familias. Las difíciles condiciones en las que vivieron, la soledad, el haberse separado de sus seres queridos, la falta de comunicación, la pobreza y precariedad causan severos daños emocionales que afectan a quienes migraron y ahora están de vuelta, trabajos mal pagados y un alto grado de vulnerabilidad a la violencia, a las adicciones e involucrarse en la delincuencia es lo que sufren muchas de las personas que fueron a “probar suerte” y ahora están de regreso en “casa”.



Puedes decir que soy un soñador,  
pero no soy el único. Espero que algún  
día te unas a nosotros y el mundo  
vivirá como uno solo.

John Lennon



ENERO 11.2015

# LO QUE PASA EN EL BARRIO CON FRACTURA DE CRÁNEO

Nada más de escucharlo cómo venía, l@s cuatro se pusieron a llorar. Ofelia tiene tres hij@s, dos niñas y un niño, viven muy pobremente en una de las últimas casas de la colonia y son vecin@s del barrio desde hace años. El marido trabaja, pero se gasta todo el sueldo en borracheras, por lo que los sábados, día de pago, llega muy tomado a la casa y, cuando se emborracha, se pone muy violento.

Llegó gritando, exigiendo que le hiciera de cenar. Golpeó a Ofelia, a las niñas, en tanto al niño chiquito le dice de cosas. Si le reclaman, se pone peor. Mucha gente le ha dicho a Ofelia que lo deje, pero a ella le da miedo no poder con el paquete, se le hace que si se queda sola con los niños no va a poder alimentarlas ni sacarlas adelante.

Ofelia vende ropa usada en la puerta de su casa. Inició el negocio hace ya algunos años, pero apenas saca para los gastos porque el marido, además de gastarse todo su sueldo y no traer nada a la casa, también se gasta parte de lo que gana Ofelia. Él la amenaza si no le da dinero, le dice que la va a matar, que la va a acusar con la autoridad por no estar dada de alta en Hacienda o que le va a quitar a los niños. Al día siguiente de la borrachera, es decir, los domingos, Ofelia tiene que salir temprano con los chamacos a la casa de sus papás. Si los niños despiertan al marido “se arma Troya” de nuevo, él se enoja muchísimo. Le dice que quiere descansar, porque trabaja mucho durante la semana, y la verdad es que sí trabaja mucho, pero también es cierto que los sábados desde el mediodía, cuando le pagan y hasta ya muy tarde, se la pasa en una cantina con una cerveza y otra y otra más, hasta quedar casi sin conciencia.

Ofelia, con moretones en las piernas y en los brazos; las niñas, con los dedos del padre marcados en las caritas, y el niño chiquito siempre asustado, viven así la vida, con muchísimo miedo y deseando que el sábado no llegue.

Este domingo de madrugada el marido mandó a Ofelia al hospital. Llegó más violento que de costumbre, porque al parecer había perdido su equipo de futbol favorito. Llegó a su casa, le pidió de cenar a Ofelia, le dijo que quería frijoles con chorizo y la mujer, cada vez más empobrecida, le sirvió únicamente los frijoles y le dijo que no había chorizo. El hombre se enfureció y con un sartén de acero le produjo una fractura de cráneo.

Los niñ@s no paran de llorar, están ahorita con una vecina. Ofelia está en una sala de emergencia y, el marido, en los separos de la policía municipal, esperando a que su esposa se recupere y le “otorgue el perdón”. Total, siempre lo ha perdonado.

## PROMOVIENDO PAZ Y JUSTICIA

De acuerdo a cifras oficiales, en México 47 por ciento de las mujeres de 15 años y más sufrió algún incidente de violencia por parte de su pareja (esposo o pareja, ex-esposo o ex-pareja, o novio) durante su última relación.

**Violencia emocional.** 4 de cada 10 mujeres en México (43.1% ) han sido humilladas, menospreciadas, encerradas, les han destruido sus cosas o del hogar, vigiladas, amenazadas con irse la pareja, correrlas de la casa o quitarle a sus hijos, amenazadas con algún arma o con matarlas o matarse la pareja.

**Violencia económica.** 2 de cada 10 mujeres en México (24.5%) han recibido reclamos por parte de su pareja por la forma en que gastan el dinero, les han prohibido trabajar o estudiar, o les han quitado dinero o bienes (terrenos, propiedades, etc.).

**Violencia física.** A 14 de cada 100 mujeres en México (14.0%) su pareja la ha golpeado, amarrado, pateado, tratado de ahorcar o asfixiar, o agredido con un arma.

**Violencia sexual.** A 7 de cada 100 (7.3%) les han exigido o las han obligado a tener relaciones sexuales sus propias parejas, sin que ellas quieran, o las han obligado a hacer cosas que no les gustan.





## MARÍA DEL CONSUELO BAÑUELOS LOZANO

Doctorado Honoris Causa por la Universidad Cervantina, Maestría en Desarrollo Humano en la Universidad Iberoamericana, Especialidad en Educación en Derechos Humanos en el Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Promotora de la Paz y los Derechos Humanos desde hace más de 20 años. Fundadora de Promoción de Paz, A.B.P. organización dedicada a difundir la cultura de la paz en Centros Penitenciarios, Centros de Rehabilitación de Adicciones para personas de escasos recursos y en las colonias de más alta vulnerabilidad, a través de programas educativos que ayudan a prevenir la violencia, las adicciones y el delito. Facilitadora y Promotora de la dignidad humana y del desarrollo integral de las personas.

Y CONTADORA DE HISTORIAS.

## AGRADECIMIENTOS

Gracias a todas y cada una de las personas que hacen que estos sueños se hagan realidad.

A Daniel de la Fuente quien amablemente revisó los textos.

Especialmente a Value S.A. de C.V. Casa de Bolsa y a la Universidad Autónoma de Nuevo León por su apoyo para la publicación de este libro “Historias del Barrio”.

Decir gracias es decir poco.  
Joaquín Sabina

Este libro terminó de imprimirse  
en el mes de diciembre de 2015, en la  
ciudad de Monterrey, N. L., México.  
El tiraje constó de mil ejemplares.





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®

